

*S Malanco*

ESTUDIO HIGIÉNICO

SOBRE LOS-PANTEONES

CEMENTERIOS Y MULADARES DE MÉXICO

TÉSIS

PARA EL

EXÁMEN PROFESIONAL DE MEDICINA Y CIRUGÍA

DE

*Fernando Malanco y Vargas,*

ALUMNO

DE LA ESCUELA DE MEDICINA DE MÉXICO Y PRACTICANTE DE LOS HOSPITALES  
DE SAN ANDRÉS, SAN HIPOLITO Y SAN LUCAS.

ABRIL, 1872.

MEXICO

IMPRENTA DE I. ESCALANTE Y C<sup>o</sup>

BAJOS DE SAN AGUSTIN, NUM. 1.

1872

*Dr. Dr. D. José M<sup>a</sup> Bandera.*



# ESTUDIO HIGIÉNICO

SOBRE LOS PANTEONES

## CEMENTERIOS Y MULADARES DE MÉXICO

---

### TÉSIS

PARA EL

EXÁMEN PROFESIONAL DE MEDICINA Y CIRUGÍA

DE

*Fernando Malanco y Vargas,*

ALUMNO

DE LA ESCUELA DE MEDICINA DE MÉXICO Y PRÁCTICANTE DE LOS HOSPITALES  
DE SAN ANDRÉS, SAN HIPOLITO Y SAN LUCAS.

---

ABRIL, 1872.



MÉXICO

IMPRENTA DE I. ESCALANTE Y C<sup>ª</sup>

BAJOS DE SAN AGUSTIN, NUM. 1.

1872



A la memoria de mis Padres.

---

AL PUEBLO DE ZUMPANGO DE LA LAGUNA,

Testigo de los primeros albores de mi vida,  
Nido de mis juegos infantiles, y tumba de mi familia.

---

A MI HERMANO

El Licenciado Luis Malanco,

Carifoso abrigo de mi juventud,  
apoyo de mi educacion social y firme columna de mi carrera.

---

AL SEÑOR LICENCIADO DON LEOCADIO LÓPEZ,

Mi protector en la desgracia; mi amigo en el infortunio.

---

A LOS SRES. DOCTORES

**Gabino Barrera, Ignacio Alvarado y Manuel Carmona,**

Tributo de admiración y respeto.

A LOS SRES. DOCTORES

**LUIS HIDALGO CARPIO, FRANCISCO MONTESDEOCA Y MANUEL S. SORIANO,**

Homenaje de gratitud.

**AL SEÑOR DON IGNACIO MARTINEZ,**

Testimonio de cariño.

A LOS SRES.

**Vic. Felipe Sanchez Solis y Remigio Merced Salgado,**

Muestra de afecto.

A LOS SRES.

**DON ENRIQUE CHÁVARRI Y DON HERMILO HUERTA,**

Prueba de aprecio.

*Al Sr. Dr. D. José M.<sup>a</sup> Bandera*  
*Testimonio de afecto y respeto.*  
*El autor.*

*Salus populi suprema lex esto.*

PAPINIANO.

**L**A higiene pública es el mágico amuleto de la conservación de los pueblos; el precioso talisman de la salud de los países; el centinela adelantado de la longevidad de las generaciones; el templo del vigor y la juventud de las razas, y el fiel preservativo de la decadencia de los hombres.

La diosa Higia debe ser acatada en todas partes, porque lleva como enseña la prolongacion de una vida apacible y tranquila.

La estricta observancia de sus leyes embota los dardos patológicos; confunde más de una vez á las Parcas, y no deja mas carril certero de la tumba que la nutricion, causa de muerte correlativa á la existencia.

La transgresion de sus preceptos se corrige con enfermedades, se castiga con epidemias, y se paga con el diezmo, el quinto y alguna vez el tercio de las poblaciones.

El termómetro higiénico tiene el cero de su escala en los cementerios y el punto cien en la cúspide del estado fisiológico: los grados intermedios marcan la salud más ó ménos completa, la propension morbosa, la enfermedad y la muer-

te; en una palabra, la alta y baja de la humanidad, sus progresos y atrasos físicos.

Importante es, pues, ~~el estudio de~~ la higiene pública; necesario su estudio, y profunda la meditacion que requiere.

Por esto es que, todos los pueblos cultos, tributándole merecido homenaje, le han encargado siempre, trazar el plano de sus ciudades, levantar el edificio de sus habitaciones y señalar la estancia de sus individuos.

México, sentada sobre un lago, surcada de pantanos, engastada en tiraderos, rodeada de montañas, que dificultan sus derrames, y con vertientes emponzoñadas en su seno, debería más que ninguna otra ciudad, ponerse al frente de las que rindan mayor culto á la higiene pública, y correr á guarecerse bajo su bendito manto; pero sus fogosas concepciones tropicales se apagan en su profunda apatía del Ecuador, y todos sus magníficos proyectos resbalan en el fango de sus ciénagas, y todos sus desesperados esfuerzos mueren en la calma estoica de sus hijos. Se conforma con soñar entre sus flores, y cuando más, procura embellecer su orgulloso ropaje, para ocultar mejor los inmundos focos que contiene, y que en ella causan la clorosis que la abrumba, y la adinamia que la postra.

Es preciso reformarla; es necesario que al genio emprendedor de la raza anglo-sajona, unamos el amor natal y el talento imitativo de los mexicanos. Con solo mejorar nuestras condiciones higiénicas disminuirémos, quizá, en cifra notable, la mortalidad de México, y sin necesitar de colonizacion duplicarémos ó triplicarémos la masa de sus habitantes.

Pronto la insalubridad, ese enemigo destructor de nuestro sér marchará por un túnel á regiones distantes; pronto su hálito mortífero dejará de envolver nuestras cabezas; pero

entretanto, es necesario tirarle el guante de victorioso desafío, y herirle el corazón; es preciso disponer sus funerales.

Los médicos tienen á su cargo esa misión, y son la voz autorizada que aconseje ó señale las reformas conducentes.

A ellos, pues, con especialidad á nuestros maestros, que por antonomasia llevan ese título, toca levantar el edificio de la higiene pública en México; pero á nosotros, pobres pigmeos, que nos quede siquiera la gloria de haber trazado sus huellas.

Comencemos desde luego por destruir esos inmensos pebeteros infectos que se llaman cementerios, ó panteones y muladares; aniquilemos ese laboratorio de muerte, y habrémos recorrido el mayor trecho, caminando directamente al gran fin de sanear á México.

Yo vengo á poner mi grano de arena en esa obra que es la obra sublime de nuestra emancipación higiénica: voy á hablar de los focos mefíticos á que he aludido, por ser á mi juicio, los de mayor interés. El empeño será el núcleo de mi escrito; la abnegación su guía, y los conceptos que entrañe, hijos de mi pobre inteligencia y de mi asiduo trabajo. La única retribución de mis afanes será: el voto de aprobación con que mi Jurado, usando de indulgente bondad, me abra las puertas del porvenir.





## PANTEONES Y CEMENTERIOS.

---



OCAS cuestiones hay que afecten tanto la salubridad pública como las relativas á los panteones y cementerios: así lo han comprendido los diversos autores que se han ocupado de la Higiene en general, y los gobiernos que han estado al frente de todos los países. Ni podía ser de otra suerte, cuando la existencia de esos almacenes de carne humana en putrefacción, constituyendo otros tantos focos de principios deletéreos, hacían sentir terribles ataques á la salud de las poblaciones.

Pero si estas cuestiones son importantes en todos los pueblos civilizados, lo son, y mucho más, para México, que cuenta con otros innumerables amagos de mortalidad en sus alrededores y aun en su propio seno. De manera, que México, más que otras ciudades, necesita á la mayor brevedad, la resolución sobre la existencia, desaparición ó reforma de sus necrópolis.

Los últimos gobiernos del Distrito, impulsados acaso por estas propias ideas, y de acuerdo con el Ministerio del ramo, han reglamentado de una manera imperfecta,

pero tal vez mejor que la que existia, las inhumaciones y el modo y lugar de efectuarlas.

Tambien se han presentado proyectos para nuevos y suntuosos cementerios, en los que se revela el deseo de observar estrictamente las reglas de la higiene pública.

Queda, sin embargo, aun mucho que hacer; las esperanzas todas no se han llenado; las necesidades no se han cubierto, y acaso transcurrirá mucho tiempo ántes de que sobre esto se haya pronunciado la última palabra. Solo los progresos de la civilizacion, y la destruccion completa de la sórdida especulacion y de los fanatismos religioso y político, podrán efectuar cambios radicales en costumbres necias y decrépitas.

Esperando á que esa saludable reaccion se produzca, se hace preciso, no obstante, prepararla, y todos debemos tender á ese fin como mejor nos sea posible.

Voy á abordar las cuestiones indicadas, no con el vano intento de creer que acierte, sino solo para llamar la atencion de personas ilustradas y competentes en una materia de tan vital interes.

La cuestion de necrópolos puede tratarse bajo dos puntos de vista: uno general y otro especial ó referente á México. Considerada del primer modo, puede concretarse en estos tres problemas:

1.º ¿Deben ó no existir los necrópolos? 2.º Caso de que no deban existir, ¿cómo podrian sustituirse? y 3.º Admitida su necesidad, ¿qué condiciones deberán llenar para ser higiénicos?

Considerada relativamente á México, puede reducirse á estos otros dos:

1.º Higiénicamente hablando, son buenos los actuales necrópolos? y 2.º Si esto no es así, ¿podieran reformarse bien en su totalidad, ó bien en alguna parte?

Pasaré á resolver estas diversas proposiciones.

### ¿Deben ó no existir los necrópolos?

Para dilucidar este problema, es antes necesario dar como supuesta esta verdad suficientemente comprobada y vuelta hoy notoria: los miasmas infectos y los efluvios pútridos que se desprenden de los cadáveres inhumados en los necrópolos, se mezclan directa ó indirectamente á los aires, y producen una atmósfera morbífica para las poblaciones colocadas bajo su influencia. Esta atmósfera se forma por dos especies de cuerpos igualmente nocivos, á saber: los gases que las combinaciones químicas producen en los cadáveres que se pudren, y las partículas orgánicas que, arrastradas por ellos, siguen su propio camino. Pues bien, hasta hoy no se ha presentado un método general y propio para vulgarizarse, que los evite ó los destruya, sino muy incompletamente. Las momificaciones, de cualquier manera que se provoquen, son, si se quiere, una rémora y nada más, para la destrucción: además, cuando no son accidentales, son valiosas y no están al alcance de todas las fortunas. Pues todavía mas: aun el pequeño bien de un enterramiento higiénico que mengua en parte lo mortífero de esas emanaciones, se sacrifica con torpeza en aras de un fanatismo estúpido, de un lujo inmoderado y de una ostentación sin límites. La salubridad pública, por lo mismo, solo ha conseguido, y esto con

grandes esfuerzos, ser problemática en vez de indudable, como debía.

Ante este hecho, que palpamos diariamente; ante esa terrible amenaza, mantenida como la espada de Damocles sobre la salubridad pública, ocurre desde luego la idea de suprimir los panteones, con tanta mayor razón, cuanto que de su extincion vendrán grandes bienes y se evitarán espantosos males. ¡Cuántas endemias, cuántas epidemias, y por consecuencia, cuántas vidas se habrían salvado, si nunca hubiera inventado la humanidad ~~talos~~ los panteones! ¡Cuántas enfermedades se habrían borrado acaso del cuadro nosológico, si no fuera porque son mantenidas por una verdadera generacion miasmática sucesiva! ¡Y no es verdaderamente lamentable, que el hombre mismo, no conforme con los innumerables peligros que asedian su débil organismo, se complazca en crear otros más? No es el colmo de la aberracion, que cuando puede destruir siquiera un eslabon de esos que ligán la vida á la muerte, procure, por el contrario, volverle estable y duradero? ¿No es llegar á la apoteosis de la ignorancia, sustituir á unos mil ó más cadáveres, otro cadáver inmenso que se llama cementerio, que reune lo nocivo de todos ellos y con una intensidad terrible? Pero se me dirá: ¿qué se hace con los muertos, ó cómo reemplazar los panteones? Paso á contestarlo.

**Caso de que no deban existir, ¿cómo podrian sustituirse?**

Si se quiere proceder bien; si se desea extinguir para siempre ese azote tenaz y asolador; si se quiere librar á la débil humanidad de un enemigo más, entréguese

los cadáveres á las llamas, redúzcaseles á inofensivas cenizas, y guárdense estos restos, si así lo exigen las creencias religiosas ó los impulsos del corazon: así se habrá ahuyentado para siempre un amago fatidico, sin mas modificacion, con respecto á los cadáveres, que haberseles pulverizado en ménos tiempo del que habrian gastado con el mismo objeto, las reacciones químicas de la putrefaccion, y los cambios fisicos de la desecacion; así tambien su exaltacion póstuma seria sencilla y agradable, en vez de repugnante y asquerosa; así, por último, los restos humanos podrian colocarse cómodamente y sin peligro alguno, en nichos ó túmulos, en urnas ó templos. La incineracion cadavérica, por lo demas, no es nueva; de ella usaron antiguamente los pueblos mas cultos de la tierra, como lo fueron los griegos, los fenicios, los persas y los romanos.

Un recto criterio y una dolorosa experiencia, vienen ahora despues de tantos siglos, á demostrarnos cuánta razon tuvieron las generaciones pasadas para obrar así.

La incineracion cadavérica comparada con la inhumacion, la supera infinitamente, pues que miéntras que en la primera acaba la materia orgánica de una manera inmediata y segura, y con ella el gérmen de los miasmas y gases tóxicos, en la segunda se conserva en descomposicion creciente durante un largo período de tiempo, emponzoña la atmósfera al recorrer sus diversas fases, y el féretro, en el momento de la exhumacion, vomita, en hálito corruptor, cuanto su inficionada cavidad contiene como residuo.

No pretendo disimular, que la reforma que defiendo presenta sus dificultades y tiene sus objeciones; ellas

son, sin embargo, á mi modo de entender, tan de poco peso, que caen aniquiladas por la mas leve discusion.

Veámoslas; son estas: 1ª La incineracion cadavérica es horrorosa. 2ª La incineracion cadavérica es anti-higiénica. 3ª La incineracion cadavérica expone á quemar á un vivo. 4ª La incineracion cadavérica imposibilita buscar las huellas de un crimen en los órganos de una víctima, cuando la opinion pública ó la autoridad sospechan algun tiempo despues de la muerte. Voy á ocuparme de cada una de ellas.

1ª La incineracion cadavérica es horrorosa.

Juzgando con imparcialidad, la incineracion é inhumacion, ¿qué es mas horroroso? ¿conservar un cadáver; casi presenciar su putrefaccion; ver los gusanos que lo asedian y devoran; desnudar, en una palabra, á la humanidad de su pretendida grandeza, para enseñarla inmunda y miserable, y de paso atacar á los vivos con los dardos envenenados y nauseabundos de la muerte misma, ó entregarlo al fuego, donde desaparece rodeado de una llama brillante, que purifica sus elementos, que como un velo dorado evita á las miradas de los vivos la pobreza de nuestro sér y que destruye instantáneamente los tósigos que elaboró el estado patológico?

Pero transijo: no niego que la incineracion de los muertos sea horrorosa: todas las reformas, cuando afectan lo íntimo de las costumbres, conmueven profundamente, porque son un atentado, un sacrilegio para el corazon; el conocimiento de su justicia, se hace no obstante lugar poco á poco, y terminan por volverse verdaderas conquistas que los pueblos estiman tanto más, cuanto más meditan: si argumentos como ese se hicieran

valer siempre, la civilizacion no hubiera dado un solo paso, y estaríamos aún sumidos en el absurdo oscurantismo de la barbarie.

Que cause horror ver quemar cadáveres, nada significa, ante la necesidad de conservar la salud y la vida; porque estos son los mayores bienes que podemos poseer. *Salus populi suprema lex esto.*

Por otra parte, ¿cómo hacer valer la razon que se aleja, cuando presenciamos muy á menudo impasibles, casi con estúpida curiosidad, la escena horrible y repugnante de la pena de muerte? Y si no temblamos ante la vida dando la muerte, ante el hombre asesinando á su hermano, ¿cómo podremos hacerlo ante la muerte, salvando á la salud y á la existencia? El horror, muy natural por cierto, al principio, se disipará cuando educando al pueblo, se le hagan comprender sus verdaderos intereses y la razon que los apoya y guía; entónces habrémos conquistado un bien inmenso.

2ª La incineracion cadavérica es antihigiénica.

La combustion cadavérica seria indudablemente nociva á la salud, si al efectuarla no se tomaran precauciones que siempre se buscan en toda especie de combustion, tales como el buen tiro, la ventilacion, etc.; pero no creo que tal sea el caso de la objecion. Decir que la combustion de los muertos es antihigiénica, es, en mi concepto, sostener que tiene algun peligro propio, ó mas bien, que provoca emanaciones mortíferas que le son exclusivas: pues bien, yo procuraré demostrar que esto no es exacto, y que los males inherentes á la combustion cadavérica, son los mismos que los que son inherentes á la combustion vegetal, ó, en otros tér-

minos, que en condiciones iguales, es tan inofensiva una como otra.

La composicion de la materia orgánica animal, difiere esencialmente de la de la orgánica vegetal, en que la primera es cuaternaria y la segunda ternaria: sin embargo, el azote, aunque no pertenece á la naturaleza propia de los vegetales, se encuentra normal y frecuentemente en ellos, de suerte que la combustion no difiere en ambas en cuanto á este respecto, pues que los mismos cuerpos que por accion del fuego se producen en una, pueden producirse, y de hecho se producen, en la otra: por tanto, el argumento contra la combustion cadavérica, tomado de la composicion intima de la materia orgánica animal, viene á encontrarse en el número de aquellos que queriendo probar mucho, nada prueban. No obstante, hay otros cuerpos que accidentalmente se encuentran en los animales ó las plantas; de ellos algunos son frecuente ó casi constantemente comunes á ambos; y otros de preferencia están en los séres animados ó en los vegetales.

Entre la primera especie de cuerpos figuran la potasa, la sosa, la cal, la silisa etc.; entre la segunda, el fósforo, el cloro, el cobre, el fierro, que son pertenencia casi exclusiva de la materia orgánica animal. Ahora bien, si hay en la combustion animal algun principio deletéreo propio á ella, debe venirle de estos últimos cuerpos, ó de las combinaciones que formen. Examinémoslos.

El fósforo combinado en su mayor parte en los huesos á la cal al estado del fosfato calcáreo es fijo; mucho será que una pequeñísima cantidad forme hidró-

geno fosforado, que termine por desprenderse ó por ser descompuesto, á su vez, por la combustion en agua y ácidos fosforoso ó fosfórico.

El cloro se combina con los álcalis, dando nacimiento á compuestos ó fijos y no alterables por el fuego, ó volátiles y poco ó nada peligrosos á la salubridad. Si los cambios químicos que sufre la materia orgánica dejan en libertad al cloro ó al ácido clorohídrico, estos cuerpos estarán en una proporcion despreciable y por tanto inofensiva.

El cobre y el fierro quedan al estado de óxidos ó reducidos: en ambos casos su efecto sobre la salud es nulo.

Se dirá que aquí solo he hablado de la combustion de los cadáveres recientes que normalmente no presentan ni dan lugar á la formacion de principios deletéreos, pero no de aquellos en quienes la fermentacion pútrida de una parte ó de la totalidad de sus órganos provoca esas emanaciones; ó en otros términos, que si la combustion de cadáveres recientes es inofensiva, no lo será la de aquellos que en parte ó en su totalidad están en putrefaccion.

Además, se añadirá que existen alguna vez en el cuerpo humano sustancias que, durante la combustion, pueden producir gases evidentemente nocivos, y la combustion tambien en estos casos debe ser peligrosa.

Para responder á estas cuestiones, seguiré el camino mas obvio, que es el exámen directo de los gases méfíticos que en ambos casos podrian desprenderse.

La putrefaccion de las sustancias orgánicas, y por tanto la del cuerpo humano, da lugar á la formacion y

desprendimiento de amoniaco libre ó combinado á los ácidos sulfídrico, carbónico, azótico y acético; á carbono, óxido del mismo, hidrógeno proto y bicarbonado, sulfurado, fosforado y á emanaciones animales, saturadas de esos mismos cuerpos. De estos gases, algunos son comunes á la combustion de los cadáveres recientes, como el carbono, el óxido del mismo, el ácido carbónico, el amoniaco y alguno de sus compuestos. De ellos, por lo mismo, hablaré someramente, deteniéndome con mas especialidad en el estudio de los demas.

Los hidrógenos proto, bicarbonado, fosforado y sulfurado, se descomponen en presencia del fuego, dando nacimiento á agua, que se evapora, y á ácidos, carbónico los dos primeros, fosfórico ó fosforoso el segundo, y sulfuroso ó sulfúrico el último. El ácido fosfórico es fijo, el fosforoso, sulfúrico ó sulfuroso, aunque volátiles, son en muy pequeña cantidad.

Las sustancias amoniacales se descomponen al fuego: si el ácido es fijo, como el fosfórico, el amoniaco se desprende, y el ácido queda libre; si no es fijo, se separa, á la vez que el amoniaco se descompone, dando como resultado, ácido sulfídrico ó sulfuroso, carbónico, azótico ó acético, y por parte del amoniaco, compuestos oxigenados de azote y azote libre: si el ácido es volátil, todo el compuesto se exhala, de manera que los compuestos amoniacales, dan finalmente, por la accion que sobre ellos ejerce el fuego, ácidos carbónico, sulfídrico, azótico y acético, que se desprenden en su propio estado; ó bien, y sobre todo el último, descompuestos en sus elementos y formando nuevas combinaciones.

Las sustancias miasmáticas se desorganizan comple-

tamente por la combustion, produciendo los mismos cuerpos de que acabamos de hablar.

En resúmen, tenemos como producto de la combustion de los muertos en putrefaccion, carbono, óxido del mismo, ácido carbónico, agua, compuestos oxigenados de azote, azote, amoniaco, y ácido acético, comunes á toda combustion, y ácido sulfuroso, sulfúrico ó sulfídrico, fosforoso ó fosfórico, cloro y combinaciones oxigenadas é hidrogenadas del mismo, etc., cuyos compuestos entran en gran parte en el número de los gases irrespirables y algunos en el de los irritantes ó tóxicos. Pero en atencion á que estos últimos son en tan corta cantidad, y se mezclan á la masa bastante grande del aire atmosférico, se vuelven inofensivos.

Si accidentalmente hubiere en el cuerpo humano sustancias tóxicas capaces de producir gases mortíferos, éstas, ó habrian sido compatibles con la vida, siendo por tanto en cantidad despreciable, ó habrian ocasionado la muerte: si lo primero, no hay peligro; si lo último, esos cuerpos, ó se descompondrian si eran orgánicos, y á su vez se volverian poco ó nada ofensivos, ó serian desprendidos á la atmósfera en su primitivo estado: si pasaba aquello, no hay caso; si esto, ó los gases exhalados se descompondrian nuevamente en otros poco ó nada peligrosos, ó bien sin descomponerse ó descompuestos, serian nocivos: si se presenta el primer caso, el amago á la salud, es despreciable ó nulo; si el último, como quiera que la combustion es gradual y sucesiva, y la cantidad de aire á que se mezclan los gases, bastante considerable, las condiciones higiénicas son en pró de la salubridad pública.

Hasta aquí he supuesto, que los gases mefíticos de la combustion cadavérica, afectan nuestros pulmones fácilmente; pero se comprenderá desde luego que cuando la reforma á que me refiero, sea una medida resuelta, se multiplicarán las precauciones higiénicas, se levantarán grandes hornos de altas chimeneas y buen tiro, se colocarán los quemaderos en partes elevadas y lejos de las ciudades, etc., con lo que se habrá conseguido lanzar los gases de la combustion de los muertos, á larga distancia de las capas de aire que respiramos, y destruir así los efectos perniciosos que en nuestra economía pudieran provocar.

3.<sup>a</sup> La incineracion cadavérica expone al peligro de quemar á un vivo.

Esta objecion es demasiado especiosa, sobre todo en el estado actual de la ciencia. Bouchut ha descubierto, y es hoy un hecho perfectamente comprobado, que todo individuo que no acusa movimiento alguno del corazon al estetoscopio durante seis segundos, está real y efectivamente muerto, y que por lo mismo si se ausculta durante cinco minutos sin oír que lata su corazon, se tiene una prueba, cincuenta veces mayor, de la verdad de su muerte. Pues bien, este signo tan fácil de verificarse, y tan accesible no solo á los facultativos sino á cualquiera otra persona extraña á la ciencia, podria, para tranquilidad de las familias, repetirse dos y tres veces distintas y alejadas, y reforzarse con otros datos que volviera<sup>2a</sup> tangible la certidumbre de la muerte.

Seria necesario, por lo mismo, para que se presentara un caso semejante al que se objeta, una refinada malicia ó suma ignorancia en el médico llamado á verificar la

defuncion, ó una rapidez mayor de cinco minutos en llevar al cadáver á las llamas, lo que no es posible ni probable.

4.<sup>a</sup> La incineracion cadavérica imposibilita buscar en las entrañas de la víctima, las huellas de un crimen, cuando la autoridad ó la opinion pública sospechan algun tiempo despues de acaecida la muerte.

Esta objecion, bastante fuerte en apariencia, quedará nulificada cuando demuestre, como voy á hacerlo, que con poco trabajo, mucha comodidad y en todos casos, puede evidenciarse una muerte criminal, antes de proceder á la incineracion, y que por lo mismo es posible ahorrar el inconveniente que encontraria la justicia en la persecucion de los crímenes, así como las análisis demasiado repugnantes y peligrosas que se practican en las visceras cadavéricas, algun tiempo despues de las inhumaciones, ó, para decirlo mejor, que si es cierto que la incineracion de los muertos impide buscar en sus entrañas las huellas de un crimen cuando una sospecha estemporánea viene á encarrilar á esa inquisicion, lo es tambien que el exámen visceral, es perfectamente evitable en todos casos, y siempre sin perjuicio alguno de parte de la justicia y de la salubridad comun.

Nadie ignora que las muertes criminales son violentas, casi siempre injustificables y misteriosas; un silencio sombrío sobre detalles, ó bien explicaciones inverosímiles y discordantes sobre las causas y los resultados, llaman la atencion del ménos experto, y todas las circunstancias del hecho vienen á revelar que hay algo que no se presenta con la franqueza de la inocencia.

Además, el cadáver mismo se convierte, en la mayo-

ría de los casos, en un fatídico y terrible acusador de la causa de muerte; las manchas ó equimosis diversas, las heridas, las escoriaciones, los surcos, son otras tantas huellas que marcan el paso del crimen y que lo harán descubrir de una manera indudable.

En efecto, no hay mas que dos especies de muerte criminal; el homicidio y el suicidio, y ambas, con poca atención, pueden demostrarse en sus diferentes variedades. Tanto el uno como el otro, se efectúan siempre por una causa traumática ó por un envenenamiento. El homicidio por causa traumática, se acusa desde luego al exámen del perito. Un estrangulado ó un ahorcado presentan en su cuello las señales de los dedos del delincuente ó el surco del lazo ó venda que produjo la muerte; un sufocado tiene equimosis en la boca, en el pecho, ó bien en ambas partes á la vez; un sumergido ofrece escoriaciones en los dedos, sobre todo de las manos, tierra en las uñas, y fango, arena ó plantas acuáticas en la cavidad bucal. Además, en todos estos casos, equimosis diseminadas en distintos puntos y otras lesiones propias de la lucha entre la víctima y su asesino, ponen en la vía de la investigacion del crimen.

En caso de envenenamiento, el conmemorativo del paciente es de grande importancia: los síntomas acusados durante el estado patológico, han sido rápidos y terribles; los dolores sufridos, desgarradores y atroces; los cambios efectuados en su economía, extraordinarios y espantosos, y la muerte solo vino á ser complemento de un cuadro tan trágico. En los envenenamientos producidos por tósigos irritantes, manchas características en los labios y en la boca quedan revelando su origen, y

una grande demacracion y una mutacion notable en las facciones, indican bastante el crimen perpetrado.

El suicidio por causa traumática ó por envenenamiento, se descubre por los mismos signos y con los propios caractéres que en los casos anteriores. Muchas veces durante la vida, el enfermo, compelido por el sufrimiento y aterrado por el espanto, cuenta todas las peripecias de su mala accion y pide con instancia que lo salven; y en algunas, una carta de la víctima, pone de manifiesto su determinacion y fundamentos, dejando solo al práctico la comprobacion del hecho y la averiguacion del veneno.

Pero supongamos el caso en que la verificacion del homicidio ó del suicidio sea difícil ó imposible al primer exámen; ó para decirlo mejor, al exámen superficial del médico que sin razon de prevencion, nada sospecha.

Evidente es que esto puede suceder, y que entonces se perderian las huellas del crimen con la incineracion; mas yo creo que es posible evitarlo siguiendo siempre estas prevenciones que, en mi humilde concepto, la autoridad debiera volver obligatorias.

1.<sup>a</sup> De la misma manera que para inhumar, para incinerar un cadáver es necesaria una boleta expedida por el encargado del Registro Civil.

2.<sup>a</sup> Para dar la boleta mencionada debe llevar el interesado una certificacion del médico que asistió al enfermo, visada por el del cuartel correspondiente, en que se exprese con certidumbre la causa que provocó la muerte.

3.<sup>a</sup> Ni el médico de cabecera puede expedir esa certificacion sin haber asistido al enfermo, por lo ménos al

gunas horas, y estar convencido en conciencia de lo que afirma, ni el de cuartel visarla sin haber verificado la exactitud del diagnóstico.

4.<sup>a</sup> Todo caso de muerte violenta, así como todo aquel en que no hubiere certificacion, ó ésta no tenga los requisitos debidos, debe reputarse sospechoso.

5.<sup>a</sup> Cuando haya sospecha, el médico de cuartel se asociará á los de cárcel para practicar la autopsia cada-  
vérica y verificar la causa de muerte.

6.<sup>a</sup> Hecho esto, se expedirá la certificacion por los tres médicos, y con ella se recabará la boleta de incineracion.

7.<sup>a</sup> Si resultare averiguado que el individuo sucumbió víctima de un crimen, esa certificacion se enviará además por duplicado al juez competente, para que obre como en justicia convenga.

8.<sup>a</sup> La certificacion remitida al juez, representando el voto de la ciencia, vuelve inútil toda investigacion ulterior sobre la existencia del crimen, y solo necesaria la del criminal.

No me ocurre un solo caso que no esté previsto en estas prevenciones; pero si eso fuere, aun me quedaria como última razon que alegar en pro de la incineracion, que es ménos atendible un envenenamiento criminal, provocado ó perpetrado por un individuo, que el envenenamiento, criminal tambien, y tolerado por la autoridad, de un tan grande número de individuos; ó mejor dicho, que si es cierto que con la incineracion se deja de perseguir judicialmente á diez ó veinte criminales, lo es tambien que se conservan millares de vidas diezmadas constantemente por las emanaciones mortíferas

de los cadáveres; y que si la autoridad está obligada á proteger á víctimas inocentes, debe remover todas las causas que puedan determinar una muerte prematura ó estemporánea.

**Admitida la necesidad de la existencia de los necrópolos, ¿qué condiciones deben tener para ser higiénicos?**

Las condiciones que deben tener los necrópolos en general, son unas mismas, con excepcion de las que se refieren al modo de inhumacion, único que los distingue entresí. Abarcaré, pues, á todos en mis consideraciones, reservándome expresar mis conceptos especiales relativos, cuando trate de los diversos métodos de inhumacion conocidos hasta hoy.

Las condiciones de un buen necrópolo, se relacionan al lugar donde se instale, al modo de enterramiento y al estado del cadáver al tiempo de su inhumacion.

El lugar donde se ubiquen los necrópolos, puede considerarse en general y en particular.

En general, deben situarse léjos de los grandes centros de poblacion, con objeto de que las emanaciones pútridas que de ellos se exhalan, ó no afecten la salubridad comun, ó si lo hacen, sea en un grande estado de division. La razon es clara: los males causados por los miasmas cadavéricos, están en razon directa de su cantidad: cuando por la mezcla de ellos, con una gran masa de aire, se enrarecen, sus estragos son infinitamente menores.

Es necesario, además, que los necrópolos estén en las alturas, porque los gases de la putrefaccion, ya más,

ya ménos pesados que el aire, penetran en él y se le mezclan con facilidad: los primeros, despues de haberlo encontrado en abundancia á lo largo de su descenso, y los últimos, por haber ya recorrido parte de su camino; en ambos casos, las emanaciones cadavéricas son mucho ménos peligrosas, por lo mismo que son menos densas.

Ahora bien: las circunstancias de que he hablado, están reunidas felizmente en las montañas; en ellas, pues, deben instalarse los necrópolos, con tanta mayor razon, cuanto que por la impermeabilidad de los toscos sarcófagos que en ellas se fabriquen, y por la naturaleza y poca humedad de las peñas que los circunden, presentan garantías á los vivos y son un lecho tranquilo para los muertos. Por mas sensible y poco afectuoso que este proceder parezca, es necesario á la salud pública, y solo esta razon lo apoya suficientemente.

Considerado en particular el sitio donde se coloque un necrópolo, debe llenar ciertas condiciones relativas, sobre todo á su topografía, exposicion, extension y duracion en actual servicio.

Topográficamente hablando, no basta situarlo en las montañas, sino que es necesario, además, elegir de preferencia aquellas de donde, ni constantemente, ni en tiempo de lluvias, bajen aguas que se utilicen en las poblaciones: natural es suponer, que si esa condicion no se cumple, las mismas aguas conducirian en su corriente las materias infectas y corrompidas, de cuya influencia se deseaba huir. No se entienda que pretendo concretarme á los miasmas arrastrados directamente por el paso del agua sobre terrenos por ellos impregnados, sino tambien á aquellos que el mismo líquido

lleva en solucion consigo al descender en l'uvia y á su paso por la atmósfera que envuelve el necrópolo. Pero podrá suceder que, ó no haya el sitio montañoso que se desea, ó que no sea como se busca; entonces puede optarse por otro llano, elevado, seco y arcilloso, no solo para que imite en lo posible al primero, sino tambien para que absorba, tanto cuanto sea posible, los gases pútridos en pró de su salubridad.

Debe tambien procurarse que el lugar elegido para la fabricacion de un necrópolo, esté en un punto distinto, y si posible fuere, opuesto á aquel por donde soplan los vientos reinantes: se comprende, en efecto, que si esto no se practica, poco ó nada se habria conseguido; pues que los vientos en su trayecto, sirviendo de vehículo á los miasmas, bañarian las poblaciones y provocarian los males consiguientes.

Es tambien de grande importancia la extension del terreno destinado á la inhumacion cadavérica, y debe ser proporcionada á la mortalidad de la poblacion; pero solo cada quinquenio pueden exhumarse los restos mortales para inhumar nuevos cadáveres, segun la costumbre que más se adapta á las exigencias científicas: luego la capacidad del cementerio general ó de los parciales que hagan sus veces, debe ser cinco veces mayor de la que fuera para las inhumaciones de solo un año. La razon es manifiesta: en un lugar donde está un cadáver en putrefaccion, no puede abrirse una nueva sepultura, so pena de que se descubra un foco miasmático de exhalaciones intensas; pero conservándose estas circunstancias, con muy corta diferencia, idénticas durante un quinquenio completo, resulta que en ese período de

tiempo no se pueden practicar inhumaciones en un lugar donde se efectuaron otras poco antes: que para las nuevas, es preciso ocupar más y más lugar durante cinco años, y que solo hasta pasados estos, podrá volverse á sepultar en el lugar donde se hizo al principio.

Atendiendo, además, á que la mortalidad média-ordinaria de una poblacion, difiere mucho de la misma en épocas de epidemia, y á que esa diferencia importa mayor número de inhumaciones en los respectivos necrópolos, es consiguiente dar al sitio elegido para cementerio, mayor capacidad de la que competeria á solo el quinquenio, y en el espacio bastante para el exceso de mortalidad presunta.

En fin, para conceptuar debidamente la extension de un cementerio, hay que fijar las dimensiones de las sepulturas de párvulos y adultos; la distancia que deban guardar entre sí para evitar la aglomeracion de cadáveres, y la proporcion de las defunciones de los primeros y de los segundos.

Paso á ocuparme solo de aquellos datos, porque el último, así como las cifras de mortalidad ordinaria y epidémica relativas, se acusan por los estados del Registro Civil ó de las oficinas que hagan sus veces.

Las dimensiones de las sepulturas no pueden ser menores que las siguientes: 2<sup>m</sup>,00 de largo y 0<sup>m</sup>,75 de ancho para los adultos: 1<sup>m</sup>,12 de largo y 0<sup>m</sup>,50 de ancho para los párvulos; y la distancia á que deben encontrarse entre sí de 0<sup>m</sup>,42 para los primeros y 0<sup>m</sup>,30 para los segundos; de suerte que cada adulto necesita como minimum para enterrarse, un espacio de 2<sup>m</sup>,71 cuadrados, y un párvulo, otro de 1<sup>m</sup>,13 cuadrados.

Puestos ya todos estos datos, se puede llegar á la solucion final del problema, sobre capacidad de un cementerio con este cálculo: supongamos que la mortalidad média, anual y ordinaria de una poblacion, es de mil individuos: supongamos tambien, que cada cinco años se desarrolla una epidemia, y que entonces la cifra mencionada sube al doble; y supongamos, en fin, que de las defunciones, una tercera parte aproximativamente es de párvulos: segun lo dicho, el cementerio general ó los parciales de la poblacion á que en el supuesto me contraigo, deberán, para ser higiénicos, poder contener en su seno seis mil cadáveres, de los que dos mil serian de niños y cuatro mil de adultos: pero si cada uno de los primeros necesita para su sepultura un espacio de terreno de  $1^m,13$  cuadrados, y cada uno de los últimos, otro de  $2^m,71$  cuadrados, resultará que los dos mil niños ocuparán una extension de 2,260 metros cuadrados, y los cuatro mil adultos otra de 10,840; ó en otros términos, que el terreno destinado para cementerio, en las circunstancias y con las condiciones prefijadas, necesitará tener 13,100 metros cuadrados de superficie.

Haciendo la aplicacion de este caso supuesto, á cualquiera otro práctico, se puede llegar á conocer, casi matemáticamente, la capacidad que necesita cualquier cementerio.

Me parece inútil advertir: que mientras mas separadas se hallen las fosas entre sí, y por consecuencia, mientras haya ménos aglomeracion de cadáveres, el cementerio será ménos insalubre, ó, lo que es lo mismo, mas higiénico.

Pero por más que los cementerios llenen todas las condiciones mencionadas, no pueden prestar indefinidamente sus servicios, porque su uso prolongado, volviendo la absorcion de los gases pútridos, y por consiguiente, la putrefaccion difícil ó imposible, los hace incapaces de admitir mas cadáveres, ó los convierte en un foco miasmático, verdaderamente terrible y amenazador. Playfair calcula que 1,117 cadáveres producen anualmente, y por término medio, 55,261 piés cúbicos de gases pútridos que puede absorber la tierra de un lugar virgen en inhumaciones hábilmente practicadas; pero que esa absorcion, variable con las condiciones fisico-químicas y con la duracion de servicios del terreno, es nula cuando éste ha llegado á la saturacion, pasando entónces esa inmensa cantidad de gases mortíferos á la agua ó á la atmósfera, y viniendo consecutivamente á influir en nuestro organismo mas directamente.

Pero se dirá: ¿cómo conocer que un cementerio no es ya útil para su objeto, y por tanto que debe abandonarse? Cuando presente ciertos signos que revelan de una manera indudable su saturacion, y entre ellos principalmente los siguientes: 1º La putrefaccion que hasta allí se hacia con facilidad, ahora se dificulta y no es completa despues de un quinquenio, ó bien el cadáver se saponifica: 2º, una espesa capa de azotato de potasa (salitre) efloresce en su superficie y convierte la tierra en menudo polvillo: 3º, un mal olor, más ó menos intenso, deja percibirse: 4º, si corre agua, y con mayor razon si está estancada en las cercanías, se corrompe bien pronto por mucha limpieza que con ella se ten-

ga: 5° no hay vegetacion, ó si la hay, es miserable y raquítica; y 6°, la tierra se vuelve jabonosa.

Esto es por lo que respecta á los enterramientos en el suelo.

Por lo que mira al sistema de inhumacion en nichos que caracteriza á los panteones, es necesario una exhumacion posterior y periódica de los restos para volverlos á sepultar de nuevo en el suelo de un departamento especial, al que llevan, no solo los materiales pútridos que los impregnan, sino tambien el cisco y la cal que los cubrieran, y la caja donde se contenian; circunstancias todas que hacen semejar bien pronto ese sitio al terreno de los cementerios, y que por tanto lo vuelven incapaz de servir en adelante para su objeto.

En el sistema de inhumacion, en monumentos de construccion especial, se monopoliza, en favor de una clase ó de una familia, gran parte de un panteon, resultando en contra de la restante los propios ó mayores inconvenientes que en los sistemas anteriores.

De todo esto se deduce, que un panteon ó cementerio debe abandonarse al cabo de cierto tiempo, variable segun la cantidad de cadáveres que encierra, la frecuencia de inhumaciones y la clase de terreno de que se trate.

Pero hay casos en que debe dejarse un necrópolo para no volver á emplearlo, no solo ántes de la saturacion, sino más aún, despues de haberlo usado una sola vez y por buena que sea la clase de su terreno, y es cuando los cadáveres que encierra son de individuos que fueron víctimas de enfermedades miasmáticas, tales como la fiebre tifoidea, la viruela, el cólera y otras de

su especie; porque de seguir inhumando en ese lugar, se correria el grave peligro de inocular epidemias relativas en las poblaciones inmediatas, como desgraciadamente se cuentan ya frecuentes ejemplos.

Respecto al enterramiento del cadáver y en lo relativo al método que en él se siga, se pueden dividir las inhumaciones en tres clases principales, segun que se haga en fosas, en nichos ó en monumentos. Las primeras se usan regularmente para los cadáveres de los pobres; las siguientes para los de la clase acomodada, y los últimos, para depositar los de los opulentos. En México, á más de los anteriores, hay modos de enterramiento especial de que hablaré despues.

La inhumacion en fosas fabricadas, ya en los campos, ya en los montes, es el método mas antiguo y mas usado en la mayor parte de los pueblos. Testigo es de esta verdad el gran Valle de Josafat, que se extiende al N. de Jerusalem, y en donde reposan millares de hebreos; testigo tambien, y en tiempos ménos atrasados, la vía Apia y la vía Sixtina, en las cercanías de Roma, donde se han inhumado tantos mártires; y testigos, son en fin, los innumerables cementerios que en la actualidad existen en todos los países.

Este modo de enterramiento, cuando se practica como debe, es indudablemente uno de los ménos malos, porque sobre un cuerpo en putrefaccion sitúa un grande absorbente de los gases mefíticos, que es la tierra misma; porque evita á las miradas, no solo el cadáver, sino aun el lugar donde reposa; y porque, en fin, puede volverse ménos lóbrego y terrible de lo que en general lo es la mansion de los muertos.

La inhumacion en nichos toma su origen de los egipcios. La cordillera Libia era el gran panteon donde en nichos toscos, fabricados en las peñas y ordenados en vastas galerías, depositaban sus pomposos restos. Despues su ejemplo fué seguido por los pueblos que imitaron ó rivalizaron su cultura, tales como los fenicios y aun los mismos hebreos, y esa costumbre se conservó en las siguientes generaciones, llegando hasta nosotros.

Este modo de inhumacion es el mas defectuoso de todos, porque sus condiciones son las ménos convenientes para una buena salubridad.

El cadáver que se deposita en un nicho, desprende abundantes gases que no se absorben sino en pequenísimas partes por las paredes que lo circundan; y una ligera grieta, una hendedura que se escapó á la vista, basta para hacer mas intensa la putrefaccion por el fácil acceso del oxígeno, y más directa la influencia mortífera de los miasmas por su mezcla con el aire respirable.

Por otra parte, si, como ya se ha presentado el caso, un temblor cuarteó una galería de nichos, la epidemia es su consecuencia, con especialidad si los cadáveres allí inhumados pertenecen á víctimas del cólera, tifo ú otra afeccion tan terrible como éstas; la poblacion será diezmada sin poderlo sino muy imperfectamente remediar.

Además, y suponiendo el nicho en las mejores condiciones, los miasmas allí depositados durante cinco años, no solo no se descomponen en manera alguna, sino que ántes bien, y por decirlo así, se vigorizan, toman una nueva é inusitada intensidad, y al salir, en el

momento de la exhumacion, producen verdaderos envenenamientos de efectos mucho mas rápidos que los que hubieran de esperarse si los cadáveres se inhumaran en la tierra, ó si su acceso con el aire hubiera sido fácil y expedito.

Se cuentan ya varios hechos en que los sepultureros, al abrir casualmente un sarcófago ó al exhumar intencionalmente algunos restos, hayan contraído la enfermedad que provocara la muerte del individuo que yace alli, y con la misma marcha, iguales accidentes y la propia terminacion.

Por último, en el enterramiento en nichos, los ladrillos ó el tepetate, de que por lo comun se fabrican, chupan, como verdaderas esponjas, los jugos pútridos mientras están ocupados por un cadáver, y durante su vacuidad se exhalan libremente.

De manera, que los panteones, donde se inhuma especialmente en nichos, aunque estén herméticamente cerrados, solo pueden garantir de los miasmas deletéreos durante cinco años, pero en compensacion al cabo de este tiempo, se esparcen al aire mucho mas amenazadores.

Los panteones, por tanto, deben proscribirse para siempre como una de tantas costumbres punibles que existe para mengua de los pueblos y sus administraciones.

El enterramiento en monumentos, data tambien desde los antiguos egipcios. Los reyes de la Tebaida eran depositados en montañas socavadas; y cuando la Sede imperial se trasladó á Ménfis, los nuevos soberanos, no queriendo ceder en magnificencia á los antiguos, levantaron montañas artificiales para que dieran cabida

á sus soberbios restos. Las pirámides de Porssena en Etruria, la de Tzarina en Escitia, la de Chiololan en México, y otras de la misma especie, no tienen otro origen. Despues, esos mismos monumentos, con la variedad y grandeza que han enseñado las artes, y con la belleza que ha aconsejado el corazon. han seguido usándose en todos los países.

Pero los mismos inconvenientes que tienen las inhumaciones en nichos, pueden atribuirse á los de esta especie; y además, el monopolio de los panteones, su extension que nunca bastaria para dar cabida á tanto monumento, y en no pequeña parte, su grande costo no conforme á todas las fortunas, no permiten su generalizacion.

Hay en México una especie de inhumacion que se llama en zanjones, y que el vulgo marca con el significativo epíteto de capirotada; antiguamente se practicaba así. En varias y profundas excavaciones, situadas á cortas distancias unas de otras y de poco mas de dos y medio metros de largo y uno y medio de ancho, eran enterados ordinariamente doce, alguna vez diez y ocho, y otras mas cadáveres. Las inhumaciones de todos estos cuerpos no se hacian en una sola vez sino en varias y conforme llegaban, y entretanto que la sepultura no se llenaba cubrian los cadáveres con tablas: no una, sino varias ocasiones, los perros y los zopilotes hacian presa de los muertos. Los sepultureros lanzaban bruscamente á la huesa esos cuerpos exánimes, y celebraban despues con burlonas y estúpidas risotadas las caprichosas posiciones que tomaran al juntarse allá en el fondo. Si una mala colocacion de ellos ó una profundidad menor

de la fosa dificultaba el entierro del número de cadáveres propuesto, eran acomodados á puntapiés é insultados con dicterios.

Este método fué empleado especialmente en el cementerio de Santa Marta. Aun quedan como testigos algunos árboles deshojados y marchitos por los excrementos de los zopilotes que allí buscaron su alimento. Solo la descripcion de esos actos, indica demasiado que son inmorales y cobardes. Pero no es eso todo, son tambien eminentemente antihigiénicos. Si cadáveres enterrados aisladamente provocan por sus emanaciones graves peligros para la salubridad comun, ¡cuántos y cuántos no ocasionará la espantosa aglomeracion de ellos que estas inhumaciones traen consigo!

Sensible es decir, que en México, una persona de nota é ilustrada, haya legalizado esos enterramientos infames.

Un último modo de inhumacion, muy usado hoy en la Capital, y que pudiera denominarse en fosas-nichos, es el que consiste en depositar los cadáveres en una especie de alacenas subterráneas sin enladrillado en el fondo, ó lo que es lo mismo, con solo encortinados y tapas.

Este modo de enterramiento es indudablemente el mejor de todos los conocidos, porque aprisionados los gases de la putrefaccion cadavérica á los lados, y en la parte superior, se dirigen hácia abajo y son absorbidos por la inferior. Solo despues de saturado el terreno hasta cierta profundidad, en lo cual, transcurre largo tiempo, se hacen lugar por fuera del encortinado y ascienden á la superficie del cementerio, poniéndolo en

idénticas circunstancias á las que produce el enterramiento en simples fosas.

Al hablar del modo de inhumacion, me parece conveniente hacerlo tambien de la naturaleza de las cajas en que los cadáveres se encierran. Comienzo por asentar, que toda caja mortuoria, retarda la putrefaccion, manteniendo en consecuencia mayor tiempo los males que provoca, y la razon es clara: si el fácil acceso del aire es una condicion *sine qua non* de la fermentacion pútrida, cualquiera medio que dificulte el primero, dilata la segunda, y por tanto, un cuerpo desnudo se alterará con más rapidez que otro vestido; éste á su vez más que otro colocado en una caja porosa y llena de hendeduras; aquel al contrario, que estuviere en una de cedro ó de encino, con mayor razon de rosa ó de otra madera mas dura y con especialidad de zinc ó de plomo, sobre todo, si las junturas estuvieren herméticamente cerradas, se descompondrá muy tardíamente. Nada extraño es que al exhumar cadáveres en estas condiciones se encuentren en el segundo ó tercer periodo de la putrefaccion, aunque desde la fecha de su entierro hayan transecurrido cinco años.

Seria necesario para que esta especie de inhumaciones fueran inofensivas, prorogar arbitrariamente y sin término fijo el plazo de un quinquenio, ó sujetarse á los males inherentes á exhumaciones é inhumaciones sucesivas.

De lo dicho se deduce, que los enterramientos, relativamente á las cajas mortuorias, serán tanto menos higiénicos cuanta mayor sea su opulencia.

No es de poca importancia para la higiene de un ne-

crópolo el estado del cadáver en el momento de su inhumacion.

La dilacion para sepultar á los difuntos ó la naturaleza de la enfermedad que ocasionó la muerte, traen consigo cambios no solo en la duracion de la putrefaccion cadavérica, sino aun en la nocuidad de los miasmas. Un cadáver cuya inhumacion se aplaza, se descompone con mucha rapidez, sobre todo cuando las larvas de los insectos comienzan á pulular y el vegetal, que se llama *moho*, se ha desarrollado, porque entónces el oxígeno del aire ambiente ha principiado y facilitado la fermentacion pútrida.

En ciertas enfermedades, como la fiebre tifoidea, la peritonitis, sobre todo puerperal, la descomposicion es violenta, miéntras que en otras, como son sobre todo los envenenamientos por el ácido arsenioso y por el óxido de carbon,<sup>9</sup> es tardía. Porque sabido es que en este último caso los tejidos orgánicos entran en combinacion estable con los tósigos mencionados.

Se ve, pues, que no es indiferente para la putrefaccion ulterior del cadáver su estado en el momento en que se inhuma, y que la higiene pública está vivamente interesada en conocerlo para garantizarse contra los peligros que de su exhumacion pudieran resultar.

Ademas, hay ciertas enfermedades, como el cólera, la viruela y otras, que provocan despues de la muerte desprendimiento de miasmas especiales y capaces de causar epidemias: los cadáveres de este género, deben ser enterrados en cementerios *ad hoc*, de los que nunca se exhumen.

Réstame decir algunas palabras sobre el plantío de

árboles en los necrópolos como de una discusion tan debatida como interesante. No solo creo que es conveniente rodearlos de árboles como de una muralla para encarcelar sus miasmas, sino tambien que deben plantearse en su seno para sanearlos. Los vegetales durante el dia absorben en gran cantidad el ácido carbónico atmosférico, exhalando en compensacion oxígeno, y ese cambio químico es de alta importancia en lugares por su naturaleza insalubres. Se ha dicho que su follaje detiene y conserva los gases deletéreos; que sus raíces conservan la humedad y por tanto la putrefaccion; pero esas desventajas, á ser ciertas, pueden evitarse con árboles poco corpulentos y de raíces poco profundas como los cipreces. Es ademas una verdad incontrovertible que las raíces chupan los jugos pútridos que descomponen en su seno y vuelven inofensivos.

Es conveniente, por último, para el embellecimiento de un panteon ó cementerio, y para volverlos ménos lúgubres, diseminar en su seno arbustos que produzcan flores aromáticas destinadas á ocultar con su perfume el ligero mal olor que solo por accidente puede haber en necrópolos higiénicamente contruidos.



Puede formularse todo lo dicho en los siguientes preceptos higiénicos.

1.º Los necrópolos deben situarse léjos de las poblaciones y en alturas no bañadas por aguas que en ellas se utilicen.

2.º Cuando esto no fuese posible, puede elegirse un sitio llano, pero seco, elevado y arcilloso.

3.º Cualquiera que sea el lugar, debe exponerse á vientos distintos ó mejor opuestos á los reinantes.

4.º La capacidad de un cementerio será cuando ménos seis veces mayor de la necesaria para las inhumaciones de un solo año.

5.º Se abandonarán los cementerios, cuando signos inequívocos demuestren su saturacion, ó despues de haberse usado una sola vez cuando los cadáveres que encierre fueren de epidemiados.

6.º El enterramiento en nichos, y por tanto, los panteones deben proscribirse para siempre.

7.º El enterramiento en fosas, y más aún en fosas-nichos es el mejor de todos.

8.º Las inhumaciones en zanjones son excesivamente inmorales y antihigiénicas.

9.º Los enterramientos relativamente á las cajas mortuorias son tanto ménos higiénicos cuanta mayor es la densidad de las materias de que se fabrican.

10.º Los cadáveres sepultados tardíamente pueden exhumarse ántes de terminar el quinquenio; los de epidemiados no se exhumarán nunca.

11.º En todos los cementerios y panteones deben plantarse árboles, y salpicarse arbustos que produzcan flores.

Estos preceptos higiéniccs, van á servirme, digamos así, de piedra de toque para resolver los problemas que seguirán relativamente á México.



## PANTEONES Y CEMENTERIOS DE MEXICO.

---

Antes de tratar las cuestiones referentes á los panteones y cementerios de México, me parece conveniente ocuparme algo de su historia.

Antiguamente se inhumaban cadáveres en el recinto de los templos, en sus paredes, en sus atrios, en sus camposantos, en los conventos de ambos sexos y en otros lugares más que la piedad religiosa habia consagrado; de manera que México estaba, por decirlo así, sembrado de necrópolis. Poco importaba la salubridad pública de los cuerpos, á aquellos católicos rehacios é intransigentes, que descansando junto á los santos, pensaban asegurar la comun y póstuma felicidad de las almas.

No obstante, llegó un momento en que el denso perfume de las creencias no bastó á enmascarar el intolerable hedor de los cadáveres. Algunos templos sobre todo, convertidos en verdaderos anatemas públicos, llamaron la atención general, y fué indispensable pensar en el remedio de los males que provocaban, rindiendo sin quererlo, un merecido tributo de respeto á la higiene pública.

A fines del año de 1801, los Sres. Domínguez, Alcalá y Larragoiti, curas entónces del Sagrario Metropolitano de esta Capital, determinaron sustituir la tierra del recinto de ese edificio con otra nueva y desprovista de materias orgánicas, por hallarse la primera perfectamente saturada de sustancias pútridas y haberse vuelto imposible la asistencia diaria de los fieles. Para el efecto se

llevaron trabajadores que empezaron la obra á principios de 1802. Pero ántes de que la tierra mencionada fuera conducida al tiradero de San Lázaro, adonde se destinó y con objeto de hacer las cargas con mas facilidad, era depositada en el atrio de la Catedral. Sobre los montículos que con ella se hacian, habia diseminados aquí y acullá, pedazos de miembros, negros é infectos, y huesos, pelos y girones de vestidos empapados de jugos pútridos; prueba indudable de que aquella tierra estaba de tal modo impregnada, que la putrefaccion apénas podia efectuarse, y esto, con grande dificultad, produciendo una atmósfera mortífera, densa y encajonada dentro de los muros del templo.

No me atreveré á asegurar, pero sí á sospechar, que la epidemia de fiebre tifoidea que se desarrolló entónces fué el resultado de este foco miasmático colocado en el corazon mismo de la ciudad. Lo cierto es que sus habitantes, con el criterio intuitivo, pero recto, que distingue al vulgo, la atribuyeron á esa causa y la denunciaron como tal.

El corregidor D. Pedro Basave, volviéndose eco del clamor público, mandó suspender en 13 de Febrero del mismo año la extraccion de esa tierra, y con especialidad la permanencia de la que ya habia en el atrio de la catedral; pero la órden de los curas continuó llevándose á efecto á pesar de las excitativas de la autoridad, hasta que en 9 de Marzo siguiente se prohibió gubernativa y terminantemente, no solo la extraccion de la tierra, sino las inhumaciones ulteriores en el recinto de los templos.

No obstante, esa perniciosa costumbre continuó, obligando al Gobierno general á expedir en 24 de Octubre

de 1842, una ley que clausuró al servicio público los panteones ubicados en los templos y conventos, y aún algunos de los generales que estaban mal atendidos; pero, ¡cosa frecuente en México! las influencias personales destruyeron los efectos de la ley, y volvió á inhumarse en esos propios lugares, con poca diferencia, como ántes.

Después, y con objeto de desorientar la costumbre, se construyeron sucesivamente panteones y cementerios diversos; y con el de desarraigarla, se decretaron nuevas providencias: aquellos eran poco frecuentados y éstas cayeron en desuso, burladas siempre por la ostentacion y la codicia.

En 1861 llamó la atencion pública la horrible fetidez que despedía el templo de la Merced; y cuando se levantaron las vigas del pavimento, aparecieron centenares de cadáveres flotando en el agua y en distintos periodos de putrefaccion. ¡Cuántas personas reunidas con un fin piadoso saldrian atacadas de fiebre ú otras enfermedades sin que ellas mismas pudieran explicarse la causa de su mal!

Por fin, y como la aurora de la emancipacion higiénica, vinieron las leyes de reforma á poner un hasta aquí inquebrantable á esos abusos y á volver efectivas las reglas mas precisas de salubridad comun.

Hoy nuestro pueblo, suficientemente ilustrado, comprende cuánto bien le procuraron aquellas, y estoy seguro de que en adelante no toleraria que el Sancta Sanctorum de su religion fuera un inmundito albañal de pudredumbre, ni que en vez de levantar su alma á Dios entre las nubes del aromático incienso, lo hiciera entre los pestilentes vapores cadavéricos.



Seria muy difuso hablar de todos los cementerios y panteones que desde épocas remotas ha habido en México, y muchos de los cuales, habiéndose extinguido hace años, solo pueden pertenecer á la historia de nuestras aberraciones higiénicas; pero seria concretarme demasiado, guardar tambien silencio sobre algunos, que aunque suprimidos, lo están hace bien poco tiempo, y que por lo mismo, sobre influir aún en la atmósfera de la ciudad con sus emanaciones, pueden, como ya se procura, volver á abrirse al servicio público.

Voy, pues, á ocuparme de los panteones de Santa Paula, los Angeles, San Fernando, San Diego y San Pablo, así como del cementerio de Santa Marta, para demostrar cuánta razon asistió á la autoridad al clausurarlos para siempre: despues trataré de los cementerios Inglés, Americano y Frances; por último, y con mayor extension, de los del Campo Florido y la Piedad, que son los que actualmente se han destinado á la inhumacion de todos los cadáveres de la capital.

Es necesario, al hablar de cada uno en particular, decir algo sobre su fundacion, no solo para ilustrar su historia, sino tambien para datar sus servicios y complementar su descripcion.

Para conseguir ese objeto, me he procurado, aunque dificultosamente, algunas muy incompletas noticias, porque ya es sabido que en nuestro país bien poco se ha apreciado la escrupulosa conservacion de los archivos, que son el fiel depósito de las tradiciones. No se me culpe, por lo mismo, si no soy tan exacto como deseara en el curso de mi narracion.



## PANTEON DE SANTA PAULA.

El terreno donde están ubicados el panteon de Santa Paula y el cementerio de Santa Marta, fué comprado por el Virey Arzobispo D. Alonso Núñez de Haro y Peralta, en el año de 1784, con objeto de inhumar en él los cadáveres del Hospital de San Andrés.

En 1836, el Illmo. Sr. D. Manuel Posada y Garduño, primer Arzobispo mexicano despues de la Independencia, en su calidad de Superintendente del Hospital referido y de acuerdo con el Ayuntamiento de la Ciudad, concedió su permiso á D. Vicente García, administrador de San Andrés, para edificar en una parte de ese terreno el panteon que se denominó «Santa Paula.»

La obra se empezó en 1837, y sus productos fueron consignados á las reparaciones necesarias al edificio del hospital y á los gastos causados por los enfermos en el mismo.

En 1850 la galería de nichos del lado Norte comenzó á presentar algunas grietas que hacian peligrosa la inhumacion en ella. En 18 de Julio del propio año se prohibió gubernativamente inhumar en los nichos rajados, y en 1.º de Agosto próximo siguiente se permitió inhumar en los buenos ó en aquellos cuyas grietas se habian tapado. A principios de 1856 comenzó á destruirse esa galería, y en 19 de Julio de 1858 un temblor derrumbó una parte de ella.

En el propio año, el gobierno del general Miramon, por consejo de los arquitectos comisionados al efecto, mandó encerrar entre fuertes muros sostenidos con grue-

sos estribos y llenar de tierra la porcion que quedó en pié despues del temblor, y que contenia cadáveres de coléricos de 1850.

Mandó, ademas, construir una nueva galería de nichos, 7<sup>m</sup>,00 adelante y adentro de la anterior.

El panteon de Santa Paula está situado al N. O., y dentro de los muros de la ciudad. Linda por el S., con unas casas de vecindad; por el N., con el cementerio de Santa Marta; por el E., con una amplia y profunda acequia que lo separa de la calzada de Santa María, y del tiradero nombrado Viña; por el O., con una faja de terreno de labor que lo separa de la cercana zanja cuadrada.

Mide de E. á O. 195<sup>m</sup>,00, y de N. á S. 123; de manera que, su superficie total es de 23,985<sup>m</sup>,00 cuadrados, de los que, á solo el pavimento corresponden 17,053.

El terreno de Santa Paula es excesivamente húmedo: se me ha asegurado que á metro y medio de profundidad se encuentra agua, lo que es bien creible, si se atiende al nivel que tiene la acequia que lo circunda hácia los lados E., N. y O. Una capa de salitre blanquea en muchos puntos su superficie, y una vegetacion raquítica la cubre por lugares.

Actualmente, las paredes de los lados N. y E., y una tercera parte, poco ménos de la que está al S., están tapizadas con 831 nichos. En la crujía y portales, hay 496 sepulturas. En el pavimento y diseminados en la mitad anterior del panteon, se levantan 16 monumentos con 43 alacenas mortuorias.

La fábrica de este necrópolo en lo general, es no solo

buena, sino suntuosa; el frontis de los nichos es de cantera; su interior revocado, sus tapas de losa y ladrillo, y sus paredes de piedra ó tepetate y mezcla; amplios, bien distribuidos, elegantes y herméticamente cerrados; los inferiores descansan sobre una bóveda corrida de ladrillo: todo, en fin, revela la voluntad que tuvo el fundador de hacer un magnífico panteon.

La galería nueva no tiene portal; la parte que quedó de la antigua, y donde están inhumados cadáveres de coléricos, presenta un techo ruinoso, con abundante vegetacion y enormes grietas, entre las cuales asoman sus tronchadas copas, robustos árboles del Perú. Parece que en el seno de esos nichos se ha formado una vasta caja donde, cuando llueve, se deposita agua en abundancia, y no es difícil que esta causa, por sí sola, haya provocado el hundimiento que ya se nota en la nueva y vecina galería de nichos, y su cuarteadura en su tercio occidental. Es probable, además, que el deslave de los cadáveres que allí se encierran, y en mas grande parte el estado de saturacion tanto del terreno de Santa Paula como del vecino de Santa Marta, determinen la constante fetidez de las acequias cercanas que no ha sido posible destruir por limpias frecuentes que, á mí me consta, se han practicado.

La casa del administrador es una verdadera pocilga; está situada dentro del perímetro y al lado S. del panteon; sus paredes y techos amenazan caer y están profusamente apuntalados. Parece increíble que se haya destinado para mansion de un hombre que tiene que luchar contra las insalubres emanaciones del lugar.

La tapia occidental del panteon está minada por el sali-

tre; grandes agujeros handado paso varias veces á malhechores que han ido en busca del mármol de las lápidas, y á quienes se amaga hoy con bravos mastines.

En la actualidad, todos los nichos, ménos 20, y todas las sepulturas de la crujía y portales, están ocupados, y en la porcion libre de pavimento reposan muy cerca de cinco mil adultos y tres mil niños; de suerte, que hay inhumados en el recinto todo del panteon, poco ménos de 10,000 cadáveres; lo que es bien comprensible si se atiende á que segun el reglamento, cada cinco años se exhuman los cadáveres de los nichos; pero del suelo, solo cuando se practican nuevas inhumaciones.

Ese número de enterramientos, contando solo desde Octubre de 1870, fecha en que comenzó á llevarse un registro arreglado, se han efectuado como expresa el cuadro siguiente:

|                            | Enero. | Febrero. | Marzo. | Abril. | Mayo. | Junio. | Julio. | Agosto. | Setiembre. | Octubre. | Noviembre. | Diciembre. | TOTAL. |
|----------------------------|--------|----------|--------|--------|-------|--------|--------|---------|------------|----------|------------|------------|--------|
| <i>Año de 1870</i> .....   | "      | "        | "      | "      | "     | "      | "      | "       | "          | 148      | 153        | 125        | 426    |
| <i>Id. de 1871</i> .....   | 151    | 107      | 159    | 133    | 153   | 164    | 156    | 96      | 87         | "        | "          | "          | 1,216  |
| Total de inhumaciones..... |        |          |        |        |       |        |        |         |            |          |            |            | 1,642  |

El dia 24 de Setiembre de 1871, ya no se practicó enterramiento alguno; de manera que, en poco ménos de un año, se inhumaron en el panteon de Santa Paula 1,642 cadáveres.

Tomando esa cifra como la média normal de las inhumaciones anuales; abstrayendo las epidemias que muchas veces han elevado con exceso la mortalidad, y por consecuencia, las inhumaciones en los respectivos pan-

teones, y teniendo en cuenta la extension del terreno de Santa Paula, y el número de sus nichos y sepulturas, aparece, 1.º, que á datar de solo el año de 1839, en que ese necrópolo comenzó sus servicios para toda la poblacion, se han inhumado en él 54,186 cadáveres; 2.º, que cada cuatrienio encierra 6,568 en plena putrefaccion, y 3.º, que solo es capaz para las inhumaciones de cinco años.

Queden, pues, sentadas, respecto del panteon de que hablo, y para utilizarlas á su debido tiempo, las verdades siguientes: 1.ª El panteon de Santa Paula está situado al N. y dentro de la ciudad. 2.ª Su terreno es demasiado húmedo. 3.ª Su capacidad solo puede bastar para las inhumaciones de cinco años. 4.ª Varios signos demuestran que está saturado, y por tanto, que debe abandonarse. 5.ª Se usa en él como en todos los panteones, del enterramiento en nichos. 6.ª Hay en su seno muchos cadáveres de coléricos, y 7.ª Toda la fábrica del panteon, y especialmente la galería que encierra á las víctimas del cólera, está mal conservada, y en muchas partes amenaza ruina.

---

### CEMENTERIO DE SANTA MARTA.

Parecia natural que hasta acabar de ocuparme de los panteones lo hiciera de los cementerios y por tanto del de Santa Marta; pero tiene tantas relaciones con el panteon de Santa Paula, que no puedo ménos que hablar de él en este lugar.

El cementerio de Santa Marta se formó con la porcion de terreno que quedó despues de edificado el panteon: está expuesto al mismo viento y situado de la propia manera que el último del que solo lo separa una pared. Linda por el S. con Santa Paula; por el N. con un terreno, habitacion y horno de ladrillo de D. Francisco Nájera; por el E. con la acequia, continuacion de la que pasa por el frente de Santa Paula, que lo separa de la calzada de su nombre, y poco mas adelante de la Viña, y por el O. con una faja de terreno inculto que lo separa de la vecina zanja cuadrada. Mide de N. á S. 239<sup>m</sup>,00 y de E. á O. 226; de manera que su superficie total es de 54,014,<sup>m</sup>00 cuadrados.

En poco menos de una tercera parte no se ha inhumado cadáver alguno, y 2,254<sup>m</sup>,00 cuadrados corresponden á la acequia que atraviesa el cementerio hácia su lado S.: queda pues para la parte de terreno, usada ~~entre~~ los enterramientos, una extension de 33,822<sup>m</sup>,00 cuadrados.

El terreno de Santa Marta es mas húmedo que el del panteon: un menudo polvo salino se nota en su superficie, sobre todo en algunos puntos, y un pasto de salud problemática, mal encubre por lugares una tierra muerta.

La barda que rodea el cementerio por los lados E. y O. es de adobe y está en un pésimo estado de conservacion; la que lo separa del panteon amenaza ruina, y entre ella y la nueva galeria de nichos de Santa Paula está el Osario.

Cerca de la parte média de este necrópolo, una faja de terreno empedrada indica el sitio donde yacen algu-

nos cadáveres de coléricos, de los que fallecieron durante la epidemia de 1850, y en la occidental está el lugar donde se practicaron durante mucho tiempo las inhumaciones en zanjones de que ya hice mencion.

Para conceptuar el número de cadáveres enterrados en Santa Marta desde su apertura al servicio público en 1838 hasta que se clausuró por orden suprema en 23 de Setiembre de 1871, tomaré como média normal la cifra de las inhumaciones habidas desde Octubre de 1870 hasta el 23 de Setiembre dicho. Debo advertir, para la mejor inteligencia, que así este cementerio como el panteon de Santa Paula se han clausurado antes de hoy más de una vez; pero tambien, y como en compensacion, en épocas de epidemia se han inhumado doble y á veces triple número de cadáveres del comun; y los pocos meses que no han estado al servicio público, quedan suficientemente cubiertos y quitan la discontinuidad con que á mi cálculo pudiera argüirse.

La estadística á que me he referido se encuentra expresada en el cuadro siguiente:

|                            | Enero. | Febrero. | Marzo. | Abril. | Mayo. | Junio. | Julio. | Agosto. | Setiembre. | Octubre. | Noviembre. | Diciembre. | TOTAL. |
|----------------------------|--------|----------|--------|--------|-------|--------|--------|---------|------------|----------|------------|------------|--------|
| <i>Año de 1870.....</i>    | "      | "        | "      | "      | "     | "      | "      | "       | "          | 181      | 195        | 152        | 528    |
| <i>Id. de 1871.....</i>    | 124    | 112      | 140    | 138    | 160   | 148    | 137    | 129     | 84         | "        | "          | "          | 1,172  |
| Total de inhumaciones..... |        |          |        |        |       |        |        |         |            |          |            |            | 1,700  |

Aparece segun este estado, 1.º que durante poco menos de un año se han inhumado en el panteon de Santa Marta 1,700 cadáveres; 2.º que de treinta y tres años

á esta parte, tiempo que prestó sus servicios, y abstra-  
yendo las cifras que pudieran resultar de las epidemias  
ocurridas durante él, se han inhumado 56,100 cadá-  
veres, y 3.º que cada cuatro años 6,800 están en  
plena putrefaccion. Pero si se tiene presente la exten-  
sion del cementerio, se verá además que, con mayor ra-  
zon que el panteon de Santa Paula, apenas puede bastar  
para las inhumaciones de un quinquenio.

Las mismas notas que he fijado respecto del panteon  
anterior pueden referirse al cementerio de que hablo,  
con la modificacion en su contra de las inhumaciones  
en zanjones que allí se practicaron, y con el agregado  
de tener muy cerca de sí el tiradero nombrado la Viña.

---

### **PANTEON DE SAN FERNANDO.**

El panteon de San Fernando está ubicado al O. y den-  
tro de la ciudad en el rumbo de San Cosme y al N. de  
la Plaza de Guerrero. Debo advertir, porque así con-  
viene á mi propósito, que hácia ese lado tiende á acre-  
centarse la poblacion.

El terreno de este panteon es húmedo en demasia, es-  
pecialmente en el camposanto, lo que en mi concepto  
puede depender de la contigüidad de él con una acequia  
que se cegó hace poco tiempo.

El panteon de San Fernando está actualmente dividi-  
do en cuatro porciones desiguales, cuyos nombres, di-

mensiones, superficie, linderos y número de nichos expresa el cuadro siguiente:

| NOMBRES.                                         | Dimensiones en metros. |          | Superficie en metros cuadrados | LINDEROS.                              |                                        |                               |                                         | Núm. de nichos. |
|--------------------------------------------------|------------------------|----------|--------------------------------|----------------------------------------|----------------------------------------|-------------------------------|-----------------------------------------|-----------------|
|                                                  |                        |          |                                | AL NORTE.                              | AL SUR.                                | AL ESTE.                      | AL OESTE.                               |                 |
|                                                  | De N a S               | De E a O |                                |                                        |                                        |                               |                                         |                 |
| Panteon de párvulos ó capilla del panteon chico. | 13                     | 5        | 65                             | Establo de vacas en la antigua huerta. | Plazuela de Guerrero.                  | 2º Panteon ó panteon chico.   | Templo de San Fernando.                 | 83              |
| 2º panteon ó panteon chico.                      | 16                     | 27       | 432                            | Idem de idem en idem.                  | Idem de idem.                          | Panteon principal.            | Panteon de párvulos.                    | 210             |
| 3º panteon ó panteon principal.                  | 51                     | 56       | 2,856                          | Antiguo jardin de los padres.          | Baño del Prior y plazuela de Guerrero. | Patio del Osario ó camposanto | Panteon de párvulos y establo de vacas. | 938             |
| Patio del Osario ó camposanto.                   | 51                     | 20       | 1,020                          | Id. id. de id.                         | Baño del Prior.                        | Jardin de San Hipólito.       | Panteon principal.                      | " "             |
| Superficie total del panteon.....                |                        |          | 4,373                          | Número total de nichos.....            |                                        |                               |                                         | 1,231           |

El primer panteon se fabricó con el convento de San Fernando y para inhumar en él á los religiosos difuntos: al principio solo tenia 30 nichos transversales para

adultos; posteriormente, y sin que haya podido averiguar cuándo, se construyeron los demás para párvulos.

En la actualidad todas esas alacenas están ocupadas, y además en la bóveda que remata la antigua galería, descansan multitud de pequeñas urnas de varias materias y formas que encierran restos mortuorios.

Se me ha dicho que en el pavimento de este pequeño necrópolo no se ha enterrado persona alguna, de manera que el número de cadáveres que encierra, puede conceptuarse por el número de sus nichos.

La fábrica del panteon de párvulos es buena aunque modesta; sus nichos son de piedra y mezcla y bien aseados, y todo él está cubierto por una bóveda.

El panteon chico, ó segundo panteon, se comenzó á construir en el año de 1832 á expensas del Sr. D. Ignacio Cortina Chavez, síndico del convento, para procurar fondos á la comunidad y edificar otro mayor.

El pavimento de este panteon tiene una superficie de 226<sup>m</sup>,00 cuadrados con poco mas de 50 sepulturas y 2 túmulos con 2 cadáveres.

El edificio de este panteon es sólido, bien construido y elegante; en limpieza y aseo nada deja que desear.

El panteon grande ó principal es de fecha bien reciente. En Abril de 1848, el guardian de San Fernando pidió y obtuvo licencia para edificarlo; en el propio año se empezó á construir, y en 1850 se abrió al servicio público.

Los cuatro lados de este panteon están tapizados de nichos; los del costado O. son 72 destinados para párvulos. En tres de sus ángulos hay capillas para familias con 42 nichos mas. El pavimento tiene una superficie de 3,149<sup>m</sup>,00 cuadrados y en él se levantan 75

monumentos, á cual mas airosos y elegantes, que tienen un total de 155 alacenas mortuorias.

Aparte de los mencionados túmulos, se están construyendo otros más que amenazan por su multitud invadir todo el pavimento, y quitarse recíprocamente la belleza que pudieran tener aislados.

La fábrica de este panteon es excelente y respira el gusto moderno: las galerías de nichos reposan sobre bóvedas corridas de ladrillo que las preservan de la humedad, y en cuanto al lujo de su construccion solo puedo decir que es el primer panteon de la capital.

El patio del Osario está situado al lado oriental del panteon principal. Sirve no solo para inhumar en él cadáveres, sino tambien los restos mortuorios que se han exhumado de los panteones. En su recinto hay 5 monumentos, depositarios de otros tantos cadáveres.

Para dar una idea del número de inhumaciones y su especie practicadas en todo el panteon de San Fernando anualmente, tomaré, como média normal, la cifra que arroja la estadística del año próximo pasado, que es como sigue:

| AÑO DE 1871.                                                                          |            |            |            |            |            |            |            |            |            |            |            |            |   |
|---------------------------------------------------------------------------------------|------------|------------|------------|------------|------------|------------|------------|------------|------------|------------|------------|------------|---|
|                                                                                       | Enero      | Febr.      | Marzo      | Abril      | Mayo       | Junio      | Julio      | Agosto     | Sbre.      | Obre.      | Nbre.      | Dbre.      |   |
|                                                                                       | Nichos.    | Nichos.    | Nichos.    | Nichos.    | Nichos.    | Nichos.    | Nichos.    | Nichos.    | Nichos.    | Nichos.    | Nichos.    | Nichos.    |   |
|                                                                                       | Pavimento. | Pavimento. | Pavimento. | Pavimento. | Pavimento. | Pavimento. | Pavimento. | Pavimento. | Pavimento. | Pavimento. | Pavimento. | Pavimento. |   |
| Inhumaciones en.....                                                                  | 17         | 8          | 19         | 3          | 10         | 23         | 14         | 9          | 4          | „          | 1          | 1          | 2 |
| Totales parciales.....                                                                | 17         | 9          | 22         | 18         | 12         | 29         | 16         | 13         | 4          | 1          | 1          | 3          |   |
| Total de inhumaciones en nicho.....120      Total de inhumaciones en pavimento.....25 |            |            |            |            |            |            |            |            |            |            |            |            |   |
| TOTAL GENERAL de inhumaciones..... 145                                                |            |            |            |            |            |            |            |            |            |            |            |            |   |

Resulta de esta estadística, que durante el año de 1871 se inhumaron en el panteon de que me ocupo 145 cadáveres: pues bien, tomando esta cifra como la média normal, correspondiente á cada año, resulta 1.º que á datar de solo el año de 1850 en que el panteon total de San Fernando se puso al servicio público, se han inhumado en él 3,045 cadáveres; 2.º que en cada cuatro años hay 580 en putrefaccion, y 3.º que es capaz para las inhumaciones de seis años.

Respecto de este panteon deben fijarse los puntos siguientes: 1.º El panteon de San Fernando está situado al O., dentro y en un barrio céntrico y populoso de la ciudad; 2.º Su terreno como el de Santa Paula y Santa Marta es demasiado húmedo; 3.º Su capacidad es suficiente para las inhumaciones de seis años; 4.º En su terreno no se advierten signos de saturacion; 5.º El enterramiento especialmente seguido en él, es en nichos y monumentos; 6.º Por ser el panteon de los ricos se usa mucho en él de cajas mortuorias, de zinc y maderas compactas, para los enterramientos; 7.º Ha durado en actual servicio veintiun años; y 8.º La fábrica del panteon es buena, sólida y aseada.

---

### PANTEON DE LOS ANGELES.

El panteon de Nuestra Señora de los Angeles está al N. de la ciudad y en uno de sus suburbios. Fué fundado por el Dr. D. José María Santiago, á sus expensas, en el año de 1832; el objeto de su fábrica fué aumentar el culto de la imagen, á cuyo fin destinó sus productos.

Este necrópolo linda por el S. con el templo de Nuestra Señora de los Angeles; por el N. con la 2.<sup>a</sup> calle de Ocampo; por el E. con la Plazuela de los Angeles, y por el O. con la capilla de depósito del panteon. Mide de N. á S. 39<sup>m</sup>,00 y de E. á O. 38; de manera que su superficie total es de 1,482<sup>m</sup>,00 cuadrados, de los que á solo el pavimento corresponden 1,113.

El terreno de este panteon es elevado y seco.

En la actualidad las paredes del lado S., E. y N. están cubiertas con 562 nichos; en el portal hay 110 sepulturas; en el pavimento se levantan 21 monumentos con 27 gavetas mortuorias, en las que se depositan cadáveres ó restos, y en la parte de él que no ocupan esos túmulos, están diseminadas gran número de sepulturas.

La fábrica de este panteon en lo general es buena; el patio está bien ventilado; los portales son altos y espaciosos; los nichos bien contruidos en sus paredes; pero siendo la bóveda que los cubre formada de losas contiguas y cuyas junturas se taparon con mezcla, que por el frote de la caja mortuoria en el momento de su introduccion, ha terminado por caer: puede decirse que toda una serie de nichos en sentido perpendicular comunica entre sí; de suerte que vacío uno de ellos se abre, por explicarme así, una amplia válvula á los miasmas cadavéricos en todos los colocados arriba y abajo de ella. Yo he presenciado en una visita que hice á este panteon, que de entre las junturas de las losas que formaban la bóveda de un nicho situado á su lado N. y cuyo número no era visible, escurria un líquido negro y excesivamente espeso, que con las telas de araña y de gusano que encontró á su paso, habia formado un

total compacto que colgaba en forma de gotera, y cuyo líquido indudablemente no era otra cosa que la materia orgánica, difluente por la putrefaccion, del cadáver arriba inhumado.

En la capilla de este necrópolo, llamada de depósito, se inhumaba tambien. Dicha capilla está situada en el lado occidental del panteon. Mide de N. á S. 38<sup>m</sup>,00 y de E. á O. 8; su superficie es por tanto de 304<sup>m</sup>,00 cuadrados. Linda por el E. con el panteon; por el O. con una huerta; por el S. con el templo de los Angeles, y por el N. con la 2.<sup>a</sup> calle de Ocampo.

En esta capilla hay 48 nichos y 14 sepulturas.

Se me ha dicho que detrás de ella hay un panteon de familia que pertenece á D. Atilano Sanchez, y que no se me permitió ver.

Para formar juicio sobre el número de cadáveres que se han inhumado en este panteon desde que se fundó hasta su clausura, así como de los que hay actualmente en putrefaccion, pongo aquí la estadística que formé con las noticias necrológicas que me fué posible obtener, y que datan desde Febrero de 1862 hasta 24 de Setiembre de 1871 exclusive, en que así éste como todos los demas panteones de que me vengo ocupando, dejaron de estar abiertos al servicio público segun la órden suprema relativa.

| AÑOS.                      |           |          |           |          |           |          |           |          |           |          |           |          |           |          |           |          |           |          |           |          |
|----------------------------|-----------|----------|-----------|----------|-----------|----------|-----------|----------|-----------|----------|-----------|----------|-----------|----------|-----------|----------|-----------|----------|-----------|----------|
| MESES.                     | 1862      |          | 1863      |          | 1864      |          | 1865      |          | 1866      |          | 1867      |          | 1868      |          | 1869      |          | 1870      |          | 1871      |          |
|                            | Párvulos. | Adultos. | Párvulos. | Adultos. | Párvulos. | Adultos. | Párvulos. | Adultos. | Párvulos. | Adultos. | Párvulos. | Adultos. | Párvulos. | Adultos. | Párvulos. | Adultos. | Párvulos. | Adultos. | Párvulos. | Adultos. |
| Enero.....                 | 5         | 12       | 7         | 16       | 4         | 11       | 10        | 6        | 15        | 5        | 23        | 11       | 42        | 5        | 27        | 1        | 10        |          |           |          |
| Febrero.....               | 3         | 12       | 3         | 12       | 3         | 8        | 12        | 4        | 20        | 5        | 17        | 26       | 26        | 6        | 16        | 1        | 6         |          |           |          |
| Marzo.....                 | 7         | 27       | 4         | 9        | 10        | 10       | 2         | 5        | 23        | 6        | 20        | 28       | 23        | 1        | 29        | 2        | 5         |          |           |          |
| Abril.....                 | 5         | 12       | 2         | 8        | 9         | 9        | 15        | 4        | 28        | 3        | 15        | 25       | 3         | 25       | 1         | 27       | 4         | 11       |           |          |
| Mayo.....                  | 3         | 10       | 17        | 4        | 9         | 8        | 20        | 4        | 34        | 4        | 14        | 25       | 9         | 24       | 5         | 19       | 9         |          |           |          |
| Junio.....                 | 2         | 16       | 9         | 1        | 10        | 2        | 13        | 5        | 16        | 4        | 22        | 28       | 27        | 29       | 2         | 15       |           |          |           |          |
| Julio.....                 | 1         | 9        | 5         | 7        | 6         | 6        | 16        | 1        | 16        | 2        | 43        | 14       | 28        | 20       | 12        |          |           |          |           |          |
| Agosto.....                | 1         | 13       | 9         | 2        | 10        | 4        | 15        | 3        | 21        | 23       | 31        | 23       | 30        | 3        | 26        | 21       |           |          |           |          |
| Setiembre.....             | 1         | 8        | 1         | 9        | 1         | 10       | 1         | 17       | 4         | 11       | 31        | 23       | 2         | 30       | 3         | 7        | 9         |          |           |          |
| Octubre.....               | 2         | 17       | 5         | 10       | 7         | 1        | 15        | 2        | 22        | 33       | 19        | 1        | 29        | 3        | 10        |          |           |          |           |          |
| Noviembre.....             | 2         | 12       | 1         | 13       | 11        | 4        | 17        | 4        | 28        | 16       | 1         | 18       | 5         | 21       | 7         |          |           |          |           |          |
| Diciembre.....             | 3         | 14       | 13        | 1        | 14        | 4        | 15        | 6        | 12        | 17       | 1         | 28       | 1         | 48       | 5         |          |           |          |           |          |
| Totales parciales          | 32        | 142      | 25        | 130      | 28        | 115      | 40        | 167      | 48        | 246      | 31        | 274      | 9         | 260      | 21        | 351      | 31        | 222      | 10        | 98       |
| Idem anuales....           | 174       |          | 155       |          | 143       |          | 207       |          | 294       |          | 305       |          | 269       |          | 372       |          | 253       |          | 108       |          |
| Total del decenio.....2280 |           |          |           |          |           |          |           |          |           |          |           |          |           |          |           |          |           |          |           |          |

De la tabla anterior aparece 1.º: durante un período de diez años, se han inhumado en el panteon de los Angeles 2,280 cadáveres, de los que 275 han sido de párvulos y 2,005 de adultos; 2.º la média anual de inhumaciones durante un año, puede calcularse en 250 cadáveres, de los que 30 pertenecen á párvulos; 3.º hecho ese cómputo durante los treinta años que antecedieron al de 1862 desde el cual he datado, y comenzando á contar desde 1832 en que se fundó el panteon, puede valuarse en cerca de 7,000 el número de cadáveres inhumados en ese tiempo, y 4.º sumada la cifra que antecede con la que resulta de los diez años que he registrado, resulta que el total de inhumaciones habidas desde que se fundó el panteon hasta su clausura, ha sido de 9,280 cadáveres, de los que 1,100 son de niños.

De los 2,280 cadáveres que he mencionado como correspondientes á la inhumacion habida en el panteon de los Angeles desde Febrero de 1862 hasta 23 de Setiembre de 1871, 1,950 fueron inhumados en nicho, 289 en el suelo y 41 en los nichos de la capilla. Si suponemos los datos de este decenio como normales, resultará: que de la cantidad total de cadáveres inhumados durante los cuarenta años que estuvo este panteon en actual servicio, fueron de 7,935 en nichos del panteon, 164 en los de la capilla y 1,181 en el suelo.

Quedan pues sentadas, respecto de este panteon, las notas siguientes: 1.<sup>a</sup> está situado al N. y dentro del perímetro de la ciudad; 2.<sup>a</sup> su terreno es elevado y seco; 3.<sup>a</sup> basta perfectamente para un sexenio; 4.<sup>a</sup> nada indica su saturacion; 5.<sup>a</sup> el método especial de enterramiento seguido en él es el de nichos; 6.<sup>a</sup> muchos de estos tienen sus tapas rajadas, y 7.<sup>a</sup> prestó sus servicios 40 años.

---

### **PANTEON DE SAN DIEGO.**

El panteon de San Diego puede ser dividido en dos partes: el panteon antiguo situado á la derecha del templo, y el moderno, colocado detrás de la capilla de los Dolores.

Se empezó á fabricar el primero, el 2 de Setiembre de 1843, siendo presidente in capite del convento el R. P. Fr. Francisco Cornago, bajo su inmediata direccion y con licencia del Supremo Gobierno. Se terminó la obra en 10 de Setiembre de 1845 y sus productos se destinaron para auxiliar los gastos de la comunidad.

No se esperó, sin embargo, á concluir el panteon para inhumar en él, pues desde 21 de Octubre de 1834 data la inhumacion de D.<sup>a</sup> Mónica Urizar.

En 1850, el cólera atacó terriblemente á la comunidad de San Diego. El gobernador mandó visitar el panteon en 4 de Julio y cerrarlo en 16 del mismo. En 19 de Agosto siguiente se volvió á abrir, y en 3 de Setiembre inmediato se permitió amplificarlo, comenzando á fabricar el moderno bajo la direccion del guardian Fr. José Peredo.

Tanto un panteon como el otro están expuestos al O. de la ciudad y paralelamente entre sí.

El panteon antiguo linda por el S. con el templo de San Diego; por el N. con la calle de la Rinconada del mismo; por el E. con lo que se ha llamado Cementerio de la iglesia, por el O. con la capilla de los Dolores. Mide de E. á O. 34<sup>m</sup>,00 y de S. á N. 20; de manera que la superficie de él es de 680<sup>m</sup>,00 cuadrados, de los que corresponden á solo el pavimento 306.

El terreno de este panteon es tan húmedo que á través del embaldosado se exuda una abundante cantidad de grasa de los cadáveres sepultados en el pavimento, que mezclada con la tierra forma zonas de negro y repugnante lodo que lastima la vista y el olfato.

En la actualidad las paredes de los costados N. y O. y una pequeña parte de la del S. están cubiertas con 236 nichos, de los que 33 son para párvulos.

En un pasillo que conduce al templo hay 30 gavetas para restos mortuorios, y en el piso del portal 12 sepulturas.

La fábrica de este panteon no es de lo mejor; las bó-

vedas de los nichos están maltratadas y hechas de losas; el frontis es triste y sin gracia; las paredes descascaradas y carcomidas por el salitre.

El panteon moderno está situado detrás de la capilla de los Dolores. Linda por el S. con una bodega donde se depositan cuadros y otros objetos del templo; por el N. con la calle de la Rinconada de San Diego; por el E. con un pequeño cementerio que lo separa de la capilla, y por el O. con una casa de vecindad. Mide de E. á O. 65<sup>m</sup>,00 y de S. á N. 23; de manera que su superficie total es de 1,495<sup>m</sup>,00 cuadrados. Las paredes de los costados N. y O. están tapizadas á la mitad de nichos, dos de los cuales no están concluidos. Su número es de 105 y solo 4 están vacíos.

La fábrica de este panteon es demasiado sencilla y bien poco artística; su pavimento, no menos húmedo que el del antiguo, sirve de tiradero y no deposita cadáver alguno.

Ademas de los dos panteones mencionados, se han practicado inhumaciones en otros diversos puntos del templo de San Diego y sus adyacentes. A los lados del pórtico y con la vista al cementerio del templo, están dos nichos actualmente ocupados: en la capilla de los Dolores descansan cadáveres de varios sacerdotes: en un pasillo que de la sacristía conduce al presbiterio hay tres nichos y un monumento con otros dos: en la bodega mencionada, hay tres nichos y dos monumentos, con cuatro alacenas mortuorias: por último, en un pequeño camposanto que separa el panteon moderno del lado occidental de la capilla, reposan dos cadáveres.

El número de inhumaciones habidas en todos estos

necrópolos desde el año de 1843, en que se fundó el primero hasta 1859 inclusive en que segun me dicen, se clausuraron de órden superior, ha sido conforme lo expresa la estadística siguiente tomada del registro respectivo: hasta fines de 1844, 22 cadáveres; en 1845, 57; en 1846, 32; en 1847, 39; en 1848, 57; en 1849, 53; en 1850, 48, de los que 9 fueron de coléricos; en 1851, 35, de los que 2 fueron de coléricos; en 1852, 39; en 1853, 47; en 1854, 42; en 1855, 32; en 1856, 25; en 1857, 22: nada consta respecto del año de 1858; en 1859, 10, de los que 5 fueron de coléricos.

De estos datos aparece que durante todo el tiempo que estuvieron al servicio público, se han enterrado en esos necrópolos 560 cadáveres, de los que 16 fueron de coléricos. Del número total de estas inhumaciones, 14 han sido en pavimento, 9 en la capilla y el resto en los diversos nichos.

El panteon de San Diego, de la misma manera que el de San Fernando, está situado muy cerca de la avenida de San Cosme, aunque mas al centro de la ciudad. A poca distancia de él y á su frente, está la Alameda.

De todo lo dicho aparece: 1.º el panteon de San Diego en cuanto á situacion y exposicion, es lo mismo que el de San Fernando; 2.º aunque de capacidad suficiente para sus inhumaciones anuales y no saturado por el corto número de ellas, la humedad del terreno impide que continúe sus servicios; 3.º el método de enterramiento seguido en él es en nichos y fosas; 4.º allí descansan 16 cadáveres de coléricos, y 5.º su fábrica no presta garantía para preservar el aire respirable de las emanaciones miasmáticas.

### PANTEON DE SAN PABLO.

El panteon de San Pablo comenzó á construirse en 13 de Julio de 1812, bajo la inmediata direccion del cura parroquial entónces, Dr. D. Márcos de Cárdenas, con objeto de procurar fondos para sostener el culto del templo bajo cierto pié de grandeza.

Dicho panteon está situado al S. de la ciudad, en un barrio donde las habitaciones son miserables y malsanas; á poca distancia de una inmundia acequia, del Rastro de la ciudad y de varios establecimientos de industria, de sustancias animales, tales como curtidurías, lenerías, tenerías, etc. Puede dividirse en dos porciones, el panteon propiamente dicho y el camposanto. El primero linda por el S. con una calle que lo separa de la antigua Plaza de toros; por el N. con el camposanto; por el E. con la calle de la Plazuela de San Pablo, y por el O. con el templo parroquial. Mide de N. á S. 59<sup>m</sup>,00 y de E. á O. 20; siendo por lo mismo su superficie de 1,180<sup>m</sup>,00 cuadrados, de los que corresponden al pavimento y portal 894.

Las cuatro paredes del panteon están cubiertas con 474 nichos para adultos y párvulos: en el pavimento hay 3 túmulos con 4 gavetas mortuorias, y en el espacio no ocupado por ellos, así como en los portales, multitud de sepulturas.

La fábrica de este panteon no corresponde á la magnífica del templo: es pobre y sin gracia; las tapas de los nichos son de losas, como las del panteon de los Angeles y con grietas mayores que aquellos. En la visi-

ta que practiqué, pude notar, que de un nicho vacío, colocado en el lado occidental del panteon, salia un he-  
dor insoportable que mareaba, y que ciertamente pro-  
venia del ó los cadáveres que abajo se podrian.

La mitad occidental de este edificio, y con especiali-  
dad la parte que recarga en los muros del templo, está  
hundida á un grado tal, que la hilera inferior de nichos,  
ha desaparecido, y estos han tomado el nuevo nombre  
de «bóvedas interiores.»

Este necrópolo es triste y lúgubre; su terreno salitro-  
so y húmedo en demasía, es mojado no obstante dia-  
riamente para asearlo. Además, y para complementar  
este cuadro, multitud de calaveras humanas, mas ó mé-  
nos amarillas y asquerosas, han sido colocadas simé-  
tricamente y á algunas pulgadas de distancia una de  
otra, en las cornisas de los pilares y azotea, como adus-  
tos centinelas de aquel lugar fatídico.

El camposanto de San Pablo está al lado izquierdo  
del templo y adelante del panteon. Linda por el S. con  
este último; por el N. con una calle, y por el E. y O.  
tiene los mismos linderos que el panteon. Mide de E. á  
O. 32<sup>m</sup>,00 y de S. á N. 27; de manera que su super-  
ficie es de 864<sup>m</sup>,00 cuadrados.

En él se levantan 5 monumentos, con doce alacenas  
mortuorias, nueve para adultos y tres de párvulos, y se  
dibujan muchas sepulturas.

El terreno del camposanto es tan húmedo como el  
del panteon, y además, excesivamente salitroso.

Para computar el número de inhumaciones practica-  
das en estos dos necrópolos, tanto anualmente como des-  
de su fundacion, tomaré como punto de partida los da-

tos que me ha suministrado el registro respectivo, desde 1862 para el camposanto y desde 1860 para el panteon. Estos datos se encuentran en el cuadro siguiente:

| AÑOS.                                                                            |      |      |      |      |      |      |      |      |      |      |      |      |
|----------------------------------------------------------------------------------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|
| INHUMACIONES.                                                                    | 1860 | 1861 | 1862 | 1863 | 1864 | 1865 | 1866 | 1867 | 1868 | 1869 | 1870 | 1871 |
| En el camposanto.....                                                            | 47   | 75   | 219  | 227  | 148  | 424  | 382  | 127  | 184  | 194  | 266  | 164  |
| En el panteon { En nicho.....                                                    | 27   | 33   | 152  | 59   | 80   | 61   | 76   | 134  | 75   | 69   | 63   | 60   |
| { En fosas.....                                                                  | 27   | 33   | 27   | 27   | 64   | 48   | 39   | 24   | 30   | 52   | 28   | 22   |
| Totales anuales.....                                                             | 47   | 75   | 398  | 313  | 292  | 533  | 497  | 285  | 289  | 315  | 357  | 246  |
| Totales de inhumaciones en fosas, 2,696. Totales de inhumaciones en nichos, 951. |      |      |      |      |      |      |      |      |      |      |      |      |
| TOTAL GENERAL en doce años..... 3,647.                                           |      |      |      |      |      |      |      |      |      |      |      |      |

Debo advertir, para mayor claridad, que en las inhumaciones practicadas en el pavimento, se incluyen las efectuadas debajo de los portales.

De lo dicho resulta: 1º, que el número de cadáveres inhumados en el camposanto es: de 2,335 en un decenio; de 233 en un año, y de 13,539 en 58 que ha estado en actual servicio. 2º, que el panteon ha depositado: en doce años, 1,312, de los que 951 lo han sido en nicho y 361 en pavimento: en un año, 131, de los que poco mas ó ménos 82 lo han sido en nicho y el resto en pavimento; y en los 58 años que ha estado en servicio, 6,298 repartidos así: 4,756 en nicho y el resto en pavimento; y, 3º, que desde que el panteon y cementerio se abrieron hasta que se clausuraron al servicio público, se han inhumado en ellos muy cerca de 20,000 personas.

En vista de todo lo expuesto, pueden fijarse los datos siguientes: 1º, el panteon de San Pablo está situado al S. y dentro de la ciudad: 2º, su terreno es demasiado

húmedo: 3°, su capacidad solo basta para las inhumaciones de un quinquenio: 4°, durante 58 años que prestó sus servicios, se han enterrado en él cerca de 20,000 cadáveres: 5°, cada cuatrienio se están despidiendo los miasmas infectos de 1,456: 6°, su fábrica no presta garantía alguna higiénica: 7°, hay ya señales de saturación en su terreno: 8°, el modo de enterramiento es el mismo de los panteones anteriores, y 9°, está ubicado en un lugar donde las exhalaciones nocivas de la ciudad son mas intensas, y donde sus habitantes pueden luchar ménos fructuosamente contra ellas.

---

### CEMENTERIO INGLÉS.

El cementerio inglés fué fundado en el año de 1826, en un terreno situado á algunos pasos afuera de la garita de la Tlaspana, y que el gobierno mexicano cedió al inglés con ese objeto, segun consta de la escritura otorgada por el primero en favor del último, en el propio año. Comenzó á inhumarse en él, en 6 de Marzo de 1827.

El cementerio inglés linda por el S. con el cementerio americano; por el N. con la calzada de San Antonio de las Huertas, por el E. con una amplia acequia que lo separa de la calzada de la Verónica, y por el O. con el rio del Consulado. Mide de N. á S. 142<sup>m</sup>,00, y de E. á O. 59; siendo por tanto su superficie, de 8,378<sup>m</sup> cuadrados.

En la mitad del lado S. se levantan 96 monumentos con otros tantos cadáveres, y están numeradas mas de 300 sepulturas.

El terreno de este cementerio es seco, pero dominado por el rio del Consulado: multitud de árboles y arbustos, distribuidos con gusto y simetría, lo amenizan: flores, calles y glorietas lo embellecen: es un verdadero verjel.

El Sr. Phillips tuvo la bondad de mostrarme el registro de este cementerio desde el dia en que comenzó á inhumarse en él hastala fecha (4 de Febrero de 1872). Este registro arroja las cifras siguientes: en 1827 se enterraron 2 cadáveres, en 1828, 2; en 1829, 4; en 1830, 6; en 1831, 4; en 32, 3; en 33, 22; en 34, 5; en 35, 13; en 36, 7; en 37, 9; en 38, 21; en 39, 14; en 40, 14; en 41, 13; en 42, 13; en 43, 17; en 44, 15; en 45, 10; en 46, 10; en 47, 21; en 48, 16; en 49, 14; en 50 18; en 51, 9; en 52, 3; en 53, 5; en 54, 7; en 55, 5; en 56, 3; en 57, 2; en 58, 3; en 59, 8; en 60, 5; en 61, 7; en 62, 5; en 63, 8; en 64, 2; en 65, 11; en 66, 8; en 67, 11; en 68, 8; en 69, 6; en 70, 8; en 71, 10, y en 72, hasta hoy no se ha practicado inhumacion alguna.

De esta estadística, resulta que se han inhumado en el cementerio inglés, en un periodo de 45 años, 407 cadáveres, ó lo que es lo mismo, que la inhumacion média anual es de 9.

Conste pues lo siguiente: 1º, el cementerio inglés está situado al N. y fuera, aunque bien cerca, del perímetro de la ciudad: 2º, su terreno es seco, pero dominado por un rio vecino: 3º, su capacidad es mayor de la higiénicamente necesaria, pues que habiendo estado en actual servicio 45 años, solo se ha ocupado una mitad: 4º, los enterramientos se practican ahí en fosas y fo-

sas-nichos; y 5°, tiene muchos árboles y arbustos plantados en su seno.

---

### CEMENTERIO AMERICANO.

Este cementerio está situado en un terreno que el gobierno mexicano cedió al de los Estados Unidos en 1850 con objeto de enterrar en él á los súbditos del último país. El congreso americano aceptó la donacion, y comisionó al Rev. G. G. Goss, sacerdote protestante, para fundarlo y proveer á las necesidades y gastos de su fábrica y empleados.

El cementerio americano está junto al inglés, del que lo separa una pared, y en la continuacion de la calzada de la Verónica: por el E. y O. tiene los mismos límites que el inglés; por el N. linda con un terreno baldío de forma angular que separa el rio de la acequia mencionados y que se nombra «La Cuchilla»; por el S. con el cementerio inglés. Mide de S. á N. 117<sup>m</sup>,00, y de E. á O. 48; de manera que su superficie es de 5,616<sup>m</sup>00 cuadrados.

En solo una tercera parte del terreno que forma el cementerio, están inhumados cadáveres, y entre las sepulturas que lo ocupan hay 92 monumentos. Uno de estos encierra los restos de 750 soldados del ejército americano, que invadió en 1847 nuestro país; otro deposita dos cadáveres, y todos los demas uno.

El terreno del cementerio americano, no siendo sino la continuacion del del inglés, participa de sus ventajas en cuanto á su estado higrométrico: tiene además

en su favor, ser mucho mas á propósito para la vegetacion que aquel, por haber servido en años anteriores, para almacenar el estiércol necesario para la combustion y fabricacion de ladrillo en un horno allí ubicado.

Ménos ameno que el inglés, el cementerio americano está hermoseedo con árboles y flores, que dentro de algunos años lo convertirán en un verdadero paisaje.

Respecto de las inhumaciones practicadas en este cementerio, no he podido procurarme todos los datos que deseara; solo sé, que en todo el año próximo pasado, se inhumaron en él 14 cadáveres, y en lo que llevamos de 1872 hasta 4 de Febrero, uno. Si suponemos estos datos como normales, tendremos que la inhumacion mensual es de un individuo, la anual de doce, y la habida desde 1850 en que comenzó á servir ese cementerio, es decir, durante un período de veintinueve años, de 252.

De esto aparece, que el cementerio americano, en cuanto á su situacion, exposicion, terreno, método de inhumar, capacidad y plantío de árboles, es como el inglés.

---

### CEMENTERIO FRANCES.

Este cementerio fué fundado en un terreno que compró el comercio frances de esta capital, en el año de 1863 con objeto de inhumar en él los cadáveres de sus nacionales.

Está situado en el lado oriental de la calzada de la Piedad, al S. O. y á una legua fuera del perímetro de la ciudad. Linda por el O. con la calzada dicha, y por

los otros vientos con terrenos de labor de diversos dueños. Mide de E. á O. 193<sup>m</sup>,00 y de N. á S. 60; su superficie, es por tanto, de 11,580<sup>m</sup>,00 cuadrados.

El terreno de este cementerio es seco, pero bajo y dominado por el rio de la Piedad: una abundante vegetacion lo puebla, y una multitud de árboles, flores y cristalinos riachuelos, que tienen su origen en una fuente central, concurren á hermosearlo y á volverlo verdaderamente ameno. Allí se levantan 29 magníficos túmulos, uno de los cuales, y sobre el que reposan tres cadáveres, está abovedado, y sirve de capilla; los demás en su mayor parte depositan un solo féretro.

Cerca de la pared que circunda este necrópolo, y en sus lados N. S. y E. hay diseminadas mas de 400 sepulturas.

El cementerio frances, por lo vistoso de sus prados y por lo elegante de sus callejuelas y glorietas, es un jardin delicioso y que envidiaria un parque regio.

En Marzo de 1865 se comenzó á inhumar en él, y de entónces á la fecha (8 de Febrero), se han depositado en su seno 488 cadáveres, en la forma siguiente: en el curso del año de 65, 91; en el de 66, 144; en 67, 47; en 68, 41; en 69, 52; en 70, 43; en 71, 63, y en lo que llevamos de 72, 7.

De esta estadística resulta, que la inhumacion média anual en el cementerio frances, es de poco más de 60 cadáveres, ó lo que es lo mismo, que para cada cuatro años hay 240 en plena putrefaccion.

Respecto de este cementerio puedo hacer notar lo siguiente: 1º, está situado al S. O. y á una legua del perímetro de la ciudad; y 2º, en su terreno, modo de

inhumar, capacidad y plantío de árboles, es semejante á los inglés y americano.

---

### CEMENTERIO GENERAL O DE LA PIEDAD.

El cementerio general se fundó por una compañía mexicana, formada por los Sres. Amor y Escandon, Miranda é Iturbe, y Bolado como representante de la casa Beistegui, en un terreno de la hacienda de la Condesa.

El 18 de Setiembre del año próximo pasado se colocó solemnemente la primera piedra, y el 1º de Enero del presente la última, por el primer magistrado de la República.

En 15 del último mes se practicó la primera inhumacion, que lo fué la del cadáver de la Sra. Dª Tomasa Vivanco, en sepultura de 5ª clase, que la empresa le concedió en perpetuidad, y sobre la que le erigió un monumento.

El cementerio de la Piedad, como el frances, está al S. O. de la capital, á poco ménos de una legua de su perímetro y en el lado occidental de la calzada de su nombre. Linda por el E. con ésta última, y por los otros vientos con terrenos de la Condesa. Representa un trapecio, en el que todos los lados miden 500<sup>m</sup>,00; de manera que su superficie es de 250,000<sup>m</sup>,00 cuadrados.

El pórtico de este necrópolo está en la parte média de su lado occidental; se halla formado por cuatro columnas de cantera, que engastan dos rejas laterales de fierro colado y sostienen la puerta del mismo metal. Un espacio semicircular, destinado á que esperen el carro

mortuorio y los coches de duelo, lo separa de otro mas arrogante, adornado con soberbios macetones de alabastro, rejas de fierro y suntuosas columnas de cantera. A los lados de este último pórtico, están algunas de sus oficinas: por la derecha y sucesivamente, se hallan, el despacho, la pieza del portero, una bodega para los útiles del establecimiento y el depósito de cadáveres de que hablaré despues: por la izquierda, la habitacion del administrador con todas sus dependencias. En el seno del cementerio, á los lados tambien y al nivel de su tercio oriental, hay dos edificios: el derecho encierra los talleres de lápidas y monumentos y las caballerizas de las mulas que conducen los vehículos fúnebres; el izquierdo, la habitacion del hortelano y el invernadero.

El terreno está dividido en tres zonas paralelas y de E. á O.; la zona média lo está tambien en el sentido de su latitud y por la capilla en dos partes desiguales: la primera representa un paralelógramo de 365 metros de largo y 200 de ancho; la segunda es cordiforme, y en el seno de su ángulo oriental, hay un terreno en forma de mitra, cuya base remata en el muro posterior de la capilla. Las zonas laterales están divididas cada una en seis patios: de los primeros del frente, el derecho se ha destinado á las inhumaciones de los protestantes, y el izquierdo á las de los masones: en los tres que siguen de cada lado, se practican entierros de cuarta clase: en los dos últimos y en las líneas divisorias N. y S. del gran trapecio que forma el cementerio, de quinta, y en la línea occidental limítrofe del mismo trapecio, de sexta ó gratuitas. En los patios de protestantes y masones no hay sexta clase.

El paralelógramo mediano, así como las porciones de cementerio destinadas á los protestantes y masones, representan un bello jardin inglés, con muchos prados rodeados de árboles y salpicados de flores, que separa una malla de vistosas callejuelas; los terrenos cordiforme y mitral, representan tambien pequeños verjeles; y así estos jardines como los demas patios, se aislan entre sí por zanjas. Al derredor de cada prado se efectúan inhumaciones de primera clase; en su centro de segunda, y de tercera en los costados y frente de una faja de terreno, comprendida entre las dos zanjas limítrofes del paralelógramo y aisladoras de las zonas laterales.

Tanto los prados como los patios, forman ciento cuarenta compartimientos, que se distinguen con sus números ordinales y que se han llamado *lotes*. De estos, unos son para cadáveres de adultos, otros para los de párvulos, y el de forma mitral, situado detras de la capilla, se ha consignado expresamente para los de sacerdotes. En todos pueden levantarse monumentos, que hasta la fecha (8 de Febrero) son en número de dos, uno sobre el sepulcro del cadáver de la Vivanco, y otro sobre una cripta depositaria de restos.

El terreno de este cementerio es seco y vegetal, pero bajo, fácilmente anegable en tiempo de lluvias, y dominado por el rio de la Piedad. Sin embargo, actualmente se están excavando zanjas con un declive conveniente, para que en caso de inundacion lleve las aguas á puntos distantes. El Sr. D. Sebastian Pane se ha preocupado, cuando asienta en sus escritos relativos, publicados por la prensa de la capital, que el cementerio de que hablo se anegará alguna vez al extremo de que la

agua se transforme en macerado de cadáveres y de que estos vengan á flotar en su superficie.

Cada sepultura dista de otra un metro; las de primera y segunda clase son fosas-nichos; las demás, simples sepulturas.

Este necrópolo es verdaderamente magnífico; su fábrica suntuosa y sus departamentos aseados y elegantes, nada dejan que desear al crítico mas exigente.

La habitacion del administrador es amplia y salubre; en el despacho se lleva un orden verdaderamente aleman; la capilla es el tipo exacto del gusto inglés, y el invernadero y los talleres respiran el talento americano.

El depósito mortuorio al estilo de Alemania, es una pieza muy bien ventilada, con bastante luz y que mira al O. De una pared lateral á la otra, á dos varas del piso y en plano inclinado, se extiende una plancha de madera, cubierta de zinc barnizado de negro, cuya parte alta descansa en el muro del fondo. Un metro arriba de la plancha y en el mismo muro, están pintados números del 1 al 5, correspondiendo á otros tantos botones de una campanilla eléctrica que suena en el despacho: pulseras provistas de cordoncillos que van á los botones, y un resorte en cada uno para cerrar ó interrumpir la corriente, hé aquí todo el mecanismo del aparato, que en éste, como en todos los depósitos de su género, está destinado á evidenciar las muertes dudosas. Para hacer uso de la campana, se adapta la pulsera respectiva á la muñeca de un brazo del cadáver de que se trate; se cierra la corriente, y puede estarse seguro de que el movimiento mas leve, hará vibrar en repique la campanilla eléctrica, indicando una de dos

cosas, ó que el difunto es supuesto, ó que un cambio gaseoso en las cavidades ventral ó torácica ha hecho deslocar el brazo con que comunica.

Las inhumaciones practicadas en este cementerio desde que se abrió al servicio público, hasta la fecha en que lo visité (8 de Febrero) exclusive, ha sido de 277 cadáveres, repartidos en esta forma: 199 en los quince últimos dias del mes de Enero, y 78 en los ocho primeros de Febrero. Si de estos enterramientos tomo la média y la considero como normal, resulta que anualmente se inhumarán en este necrópolo 3,000 cadáveres; pero teniendo presente la extension de su terreno, que puede dar cabida á mas de 50,000 entre adultos y niños, aparece además, que sin practicar exhumacion alguna, puede servir sucesivamente y sin interrupcion, diez y seis años.

Conste, pues, respecto del Cementerio general para cuando sean necesarias, las notas siguientes: 1ª, en la situacion, exposicion, terreno, modo de inhumar, capacidad y plantio de árboles, es semejante al frances; y 2ª, tiene un depósito mortuorio para verificar la exactitud de la muerte en los casos dudosos.

---

### CEMENTERIO DEL CAMPO FLORIDO.

El cementerio de este nombre comenzó á construirse en el año de 1846, por el presbítero D. Pedro Rangel, con objeto de sostener y aumentar el culto de la imagen que se venera en aquel santuario. Está situado al S. O. de la ciudad, poco mas de doscientos pasos al O.



Segun ese cuadro, aparece que la superficie del cementerio del Campo Florido, es de 27,834<sup>m</sup>,00 cuadrados; pero atendiendo á que el número de inhumaciones en razon de la supresion de la mayoría de los otros necrópolos, ha aumentado en éste, es seguro que se le dará mayor extension, para lo cual ya se cuenta con algunos terrenos más que el gobierno ha comprado en las cercanías.

En el año de 1846, el fundador de este establecimiento lo habia dividido en solo dos partes: en la primera, y previa licencia de la autoridad respectiva, comenzó la fábrica de un panteon que no terminó, y que hoy lleva el nombre de 2.º patio: la segunda se destinó para cementeric, y estuvo formada por los actuales 4.º y 5.º patios. En ésta se inhumó por primera vez en 17 de Octubre de 1846, el cadáver de D.<sup>a</sup> Guadalupe de la Sancha, y la primera se inauguró en 8 del propio mes del año siguiente, con el cadáver de D.<sup>a</sup> Ana Beltran.

En 1850, una nueva porcion de terreno situada atrás y al S. del panteon y camposanto, fué destinada á inhumar cadáveres de coléricos, y se llama hoy sexto patio.

Excusado parece decir, que habiendo sido prohibida por órden superior la inhumacion en nichos, solo se permite ya depositar en ellos restos mortuorios.

El cementerio actual está bien atendido; los primeros cuatro patios están salpicados de camellones sembrados de árboles y flores; en el primero hay dos monumentos: en el segundo catorce, con diez y seis alacenas mortuorias, y en el tercero cinco, cada cual con una sola.

Trescientos diez y ocho nichos tapizan los cuatro la-

dos del panteon; sus tapas no tienen grietas, y se conservan en buen uso, de manera que su fábrica es higiénica en cuanto puede serlo.

El terreno del cementerio, aunque vegetal, es húmedo en demasía; en algunos lugares las sepulturas se transforman en verdaderos pozos, y he presenciado con especialidad en el sexto patio nuevo, sacar con cubetas la agua de una huesa reciente para practicar en ella una inhumacion. En otra vez he visto sacar cántaros de agua de otra del quinto patio para asear el taller de monumentos.

Las inhumaciones en zanjones se practican en el sexto patio de este necrópolo de una manera mucho más punible que antiguamente en Santa Marta, pues mientras que allí se ampliaban al menos las fosas para contener varios cadáveres, en el Campo Florido se dejan del tamaño normal y se llenan con ellos. Refiero este pasaje que presencié el día 2 de Marzo del presente año. El conductor de los muertos de la Escuela de Medicina llevó al cementerio uno que entregó á los sepultureros. En una faja de terreno, divisoria de los quinto y sexto patios, habia ya abiertas seis ú ocho fosas, vacías y profundas unas, otras á medio llenar de tierra, y en el fondo de otra, una caja mortuoria, rota con el azadon al abrir la sepultura, y conteniendo un cadáver que se inhumó dos años ántes. Pues bien, los encargados de la inhumacion arrastraron el cadáver, lo metieron en una fosa casi llena de tierra y donde me dijeron habia ya enterrados cuatro; pero haciendo notar que estaba casi á flor de tierra (distaria diez centímetros de la superficie), lo separaron de allí y lo lanzaron con estrépito so-

bre la caja que contenia el cadáver en putrefaccion; en seguida echaron una poca de tierra encima, y fueron á continuar sus ocupaciones en espera de nuevos difuntos. El muerto habia quedado á ménos de medio metro de profundidad. ¿A qué distancia quedarian él ó los cadáveres que sobre éste se inhumarian despues?

Anualmente y durante el verano, se presentan en las cercanías de este cementerio fiebres tifoideas de alta gravedad, é inflamaciones rebeldes en las mucosas, consecutivas quizá á sus pésimas condiciones y muy especialmente al método de inhumacion de que acabo de hablar.

Séame lícita una digresion: en honor de México y por su salud, que es la prenda mas preciosa que debemos procurar conservar, es necesario abolir las inhumaciones en zanjones, y al Ministro de Gobernacion toca ordenarlo así.

Respecto al número de enterramientos practicados en el panteon y cementerio desde su creacion, solo he podido inquirir los datos que corresponden á 16 años, tanto porque segun informes del administrador se han extraviado algunos de los libros de registro, cuanto porque en los que quedan, éste no es completo.

Habria deseado expresar así los de párvulos como los de adultos; pero atendiendo á las razones dichas y muy particularmente á la falta de uniformidad en las noticias necrológicas, solo me he conformado con señalar el número de los verificados en nichos ó en fosas.

Hé aquí el cuadro de las inhumaciones habidas en el Cementerio del Campo Florido durante el tiempo á que he hecho referencia:

**Cuadro que comprende el número de enterramientos practicados en el Panteon y Cementerio del Campo Florido, desde su fundación y durante los años que se expresan.**

| MESES.     | 1846    |        | 1847    |        | 1848    |        | 1849    |        | 1850    |        | 1851    |        | 1852    |        | 1853    |        | 1854    |        | 1855    |        | 1856    |        | 1857    |        | 1858    |        | 1859    |        | 1860    |        | 1861    |        | 1862    |        | 1863    |        | 1864    |        | 1865    |        | 1866    |        | 1867    |        | 1868    |        | 1869 |  | 1870 |  | 1871 |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |
|------------|---------|--------|---------|--------|---------|--------|---------|--------|---------|--------|---------|--------|---------|--------|---------|--------|---------|--------|---------|--------|---------|--------|---------|--------|---------|--------|---------|--------|---------|--------|---------|--------|---------|--------|---------|--------|---------|--------|---------|--------|---------|--------|---------|--------|---------|--------|------|--|------|--|------|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|
|            | Nichos. | Fosas. | Nichos. | Fosas. | Nichos. | Fosas. | Nichos. | Fosas. | Nichos. | Fosas. | Nichos. | Fosas. | Nichos. | Fosas. | Nichos. | Fosas. | Nichos. | Fosas. | Nichos. | Fosas. | Nichos. | Fosas. | Nichos. | Fosas. | Nichos. | Fosas. | Nichos. | Fosas. | Nichos. | Fosas. | Nichos. | Fosas. | Nichos. | Fosas. | Nichos. | Fosas. | Nichos. | Fosas. | Nichos. | Fosas. | Nichos. | Fosas. | Nichos. | Fosas. | Nichos. | Fosas. |      |  |      |  |      |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |
| Enero..... | 23      | 22     | 19      | 5      | 40      | 5      | 30      | 6      | 48      | 4      | 31      | 4      | 33      | 6      | 43      | 6      | 29      | 1      | 23      | 5      | 80      | 2      | 34      | 6      | 30      | 4      | 41      | 2      | 49      | 1      | 276     |        |         |        |         |        |         |        |         |        |         |        |         |        |         |        |      |  |      |  |      |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |

Total en diez y seis años..... 14,726

Las 544 inhumaciones practicadas en los meses de Junio y Julio de 1850, fueron en su totalidad de cadáveres de coléricos.

Nada consta en el registro de los meses de Noviembre y Diciembre de 1852. En el año de 1862 comienzan las noticias necrológicas con fecha 12 de Febrero. En el presente año, y durante los meses de Enero y Febrero que han corrido, se han inhumado 1,027 cadáveres en esta forma: 791 en el primero y 236 en el último.

Segun esta estadística y advertencias, aparece lo siguiente: 1.º en poco mas de 16 años se han inhumado en el Campo Florido 14,726 cadáveres, de los que 544 fueron ciertamente de coléricos; 2.º la média anual de inhumaciones hasta fines de 1871, ha sido de 920, y la mensual de 76; 3.º computados los años y meses que faltan con la que les corresponde, aparece que se han enterrado en dicho necrópolo, desde su fundacion hasta 31 de Diciembre de 1871, 23,275 cadáveres, y sumada esa cifra con la de Enero y Febrero de 1872, 24,302; 4.º cada cuatrienio ha habido 3,680 en putrefaccion; 5.º desde Setiembre de 1871 el número de inhumaciones ha aumentado hasta volverse por término medio de 513 al mes, y 6.º quitando del número total que corresponde á los meses transcurridos desde la última fecha hasta hoy (28 de Febrero de 1872), 420 que es el de víctimas de las viruelas en la epidemia actual, y computando con el restante la média de cada año en lo sucesivo, resultará que, el número de inhumaciones que se practiquen en años posteriores será de 3,648 cadáveres.

Ténganse pues presentes las siguientes notas: 1.<sup>a</sup> el cementerio del Campo Florido está al S. O. y en el perímetro de la ciudad; 2.<sup>a</sup> su terreno, aunque vegetal, es húmedo hasta el punto de que mane agua en las fosas á poca profundidad, lo que despierta la idea de que los cadáveres deben estar en maceracion acuosa; 3.<sup>a</sup> su extension actual, bastante para el número de las inhumaciones practicadas hasta hoy, no lo es para las que deberán verificarse en adelante; 4.<sup>a</sup> aunque no hay indicios de saturacion, las condiciones fisico-químicas del lugar lo ponen en un estado análogo á aquel; 5.<sup>a</sup> en el actual sexto patio se inhumaron en 1850, 544 cadáveres de coléricos y hoy se inhuma en zanjones; 6.<sup>a</sup> la média anual de enterramientos debe ser mayor posteriormente que hasta aquí; 7.<sup>a</sup> por el lugar donde está el cementerio tiende á ensancharse la poblacion de tal modo, que ya las casas tocan los umbrales de él; 8.<sup>a</sup> en el verano de cada año se presentan casos de enfermedades graves en su cercanía, y 9.<sup>a</sup> en solo cuatro patios hay plantados árboles, aunque en pequeño número é insuficientes para su objeto.



Despues de los pormenores en que he entrado al hablar de los panteones y cementerios de México, ya puedo abordar las cuestiones que se les refieren. Me bastará confrontar sus condiciones actuales con las que debieran tener, para deducir como consecuencia lógica la resolucion competente que busco.

¡Son buenos, higiénicamente hablando, los actuales necrópolis de México.

Para resolver este problema, no hay mas que averiguar si esos lugares se conforman á las prescripciones que tracé en mi primera parte, y para esa inquisicion las notas con que finaliza el bosquejo descriptivo de cada uno en particular, suministran los datos suficientes.

1.º Con excepcion de los cementerios General de la Piedad y Frances, que están á una legua de la ciudad, todos los demás cementerios y panteones, ó están dentro de su perímetro como Santa Paula, Santa Marta, los Angeles, San Fernando, San Diego y San Pablo, ó en el mismo perímetro, como los cementerios Inglés, Americano, y del Campo Florido; pero siendo la primera condicion de un buen necrópolo, estar ubicado lejos de poblado, es inconcuso que relativamente á su situacion, solo los dos primeros son higiénicos. No obstante, los cementerios Frances y de la Piedad, no están en alturas, cuando las hay en México, y muy á propósito para ese objeto.

2.º Los terrenos de Santa Paula, Santa Marta, San Diego, San Fernando, San Pablo, y muy especialmente el del Campo Florido, son excesivamente húmedos: el de los Angeles es seco, elevado y arcilloso: los de los cementerios Inglés, Americano, Frances y General de la Piedad, aunque secos y arcillosos, son bajos y están dominados por un río que los expone á constantes anegaciones: luego el panteon de los Angeles es el único que llena el segundo requisito higiénico; luego solo él es salubre en cuanto á las condiciones físico-químicas del terreno.

3.º Los vientos dominantes en México son los comprendidos entre los puntos cardinales N. y O.; pero

todos sus necrópolos, con excepcion del de la Piedad, Frances, Campo Florido y San Pablo, están justamente expuestos á esos vientos: luego todos, ménos los últimos, faltan á la tercera prescripcion higiénica; luego solo los últimos son salubres, por los vientos á que están expuestos.

4.º Todos los necrópolos de México, ménos los cementerios Francés, Inglés, Americano y de la Piedad, bastan apenas para las inhumaciones de un quinquenio; en ellos, por el contrario, puede inhumarse durante muchos años, sin agotar su terreno: luego solo los cementerios Francés, Inglés, Americano y de la Piedad, tienen la capacidad higiénicamente requerida.

5.º Los terrenos de Santa Paula, Santa Marta y San Pablo, presentan signos indudables de saturacion; y el de San Diego y Campo Florido, por su excesiva humedad, parodian ese estado: además, en todos ellos, y en mas ó menos extension, se han inhumado cadáveres de coléricos en variable cantidad: pero segun la regla higiénica, un cementerio, cuyo terreno está saturado, ó en el cual se han inhumado cadáveres epidemiados, debe abandonarse para siempre: luego Santa Paula, Santa Marta, San Pablo, San Diego, y el Campo Florido, deben clausurarse y abandonarse para siempre.

6.º En Santa Paula, los Angeles, San Fernando, San Diego y San Pablo, el método mas usual de enterramientos fué el de nichos, que es precisamente el mas antihigiénico; en Santa Marta ántes, y en el Campo Florido hoy, se emplea el de zanjones, que es inhumano y altamente nocivo: en los demás necrópolos se practica el de fosas y fosas-nichos, que es el mejor;

luego solo los demás, es decir, los cementerios Francés, Inglés, Americano y de la Piedad, son higiénicos en cuanto al método de inhumacion.

7.º En todos los panteones, y especialmente en San Fernando, se han depositado cadáveres encerrados en cajas mortuorias de maderas compactas y de zinc; en todos ellos tambien, cuando no ha habido oportuno refrendo, exhumaciones frecuentes de cadáveres en putrefaccion, y de un mayor número saponificados y susceptibles de descomponerse rápidamente al aire libre, han venido á demostrar que el trabajo químico desorganizador, se ha efectuado con notable lentitud, conservando así mayor tiempo los males que le son inherentes; luego todos los panteones, y con especialidad San Fernando, son defectuosos por la especie de féretros en que los cadáveres se encierran.

8.º Por último, en solo los cementerios Inglés, Americano, Frances, de la Piedad y cuatro pequeños patios del Campo Florido, hay una vegetacion capaz de sanear la atmósfera y descomponer los jugos pútridos de los cadáveres; luego solo ellos, bajo ese último concepto, son higiénicos.

De lo dicho, y resumiendo, pueden deducirse las conclusiones siguientes:

1.ª Los panteones de Santa Paula, San Pablo, San Diego, los Angeles, San Fernando y el cementerio de Santa Marta, pecan contra todas ó la mayor parte de las reglas higiénicas.

2.ª El cementerio del Campo Florido está en circunstancias de palpitante insalubridad.

3.ª Los cementerios Inglés, Americano, Frances, y

General de la Piedad, con especialidad estos dos últimos, tienen sus desventajas; pero reúnen la mayoría de las condiciones de salubridad apetecibles.

Estas conclusiones incluyen la respuesta perentoria al problema propuesto, y puede formularse así: No son buenos los actuales necrópolis de México; pero pueden tolerarse los cementerios Inglés, Americano, Frances y General de la Piedad, por reunir la mayor parte de las condiciones higiénicas. Corolario de esta proposición, es la siguiente: Deben clausurarse todos los necrópolis de México, y solo permitir los cementerios Inglés, Americano, Frances y de la Piedad, entre tanto que puede construirse un cementerio higiénico.

Pasemos por último al problema final.

**¿Si esto no es así, pudieran modificarse en totalidad ó en parte?**

Esta proposición puede reducirse á esta otra: Si los necrópolis de México son insalubres, ¿no podrán modificarse en su totalidad ó en una parte para volverlos higiénicos?

La reforma posible en un panteon cuyo terreno es seco, elevado y arcilloso, es volverlo cementerio; pero cuando el terreno no tiene esas condiciones físico-químicas, y con especialidad cuando además está dentro de las poblaciones, expuesto á los vientos dominantes, en saturación, etc., no cabe en él reforma; es necesario destruirlo ó abandonarlo para siempre; ¿por qué? porque estas condiciones son inherentes al lugar y no á la construcción.

Pues bien, las circunstancias de que acabo de hablar,

se encuentran reunidas por lo menos en mayoría, en los panteones de Santa Paula, los Angeles, San Fernando, San Diego, San Pablo, y el cementerio de Santa Marta; estos necrópolos por lo mismo son incapaces de reformas: deben destruirse ó abandonarse para siempre.

El cementerio del Campo Florido, por su excesiva humedad, los Inglés y Americano por el viento á que se hallan expuestos, y los tres por tocar las puertas de la ciudad, son tambien, en mi concepto, irreformables.

El cementerio de la Piedad, es bajo y dominado por un rio; serios inconvenientes ciertamente; pero que pueden subsanarse por ahora, levantando el piso y estableciendo diques y zanjaz desaguadoras. La empresa misma ha comprendido la utilidad de estas reformas, y las ha puesto en práctica.

Además, podria plantearse una mejora higiénica y de grande utilidad práctica al establecimiento de que me ocupo. Los dolientes pobres llevan á enterrar su muerto á ese necrópolo, emprendiendo, bajo un sol muchas veces abrasador, una larga jornada; y no pocas la insolacion, especialmente en tiempo de epidemia, será el punto de partida de enfermedades terribles. Pues bien, para cortar semejante mal, seria bueno establecer un ramal de fierro entre la ciudad y el cementerio, cuyo pasaje fuera poco costoso, y que sirviera de vehículo á los cadáveres, así de los ricos como de los pobres; pero que sobre todo á estos últimos trajera la ventaja de minorar el número de calamidades que los afligen.

Consecuencia lógica de lo expuesto, es la siguiente. El cementerio general reformado, es el único que debiera quedar en México entretanto que se erige un necrópolo

digno de la cultura y civilizacion de una de las primeras ciudades del Nuevo mundo.

Pero ¿bastaria higiénicamente por sí solo para abarcar todas las inhumaciones de la Capital? Indudablemente que sí. En México se mueren anualmente, y por término medio, de siete á ocho mil personas: en el Cementerio General caben cincuenta mil cadáveres, ó lo que es lo mismo, el total de inhumaciones durante seis años no interrumpidos; luego el cementerio general puede bastar para todas las inhumaciones de México durante seis años; pero las inhumaciones de seis años necesitan justamente la extension de terreno exigida por la ciencia como indispensable para que un cementerio sea higiénicamente capaz; luego el cementerio general por sí solo es higiénicamente capaz para las inhumaciones de México.

Permitaseme que al concluir estos incorrectos apuntes, deplore el estado de la administracion en muchos de los panteones de la Capital. Puedo decir, sin temor de equivocarme, que en pocos ó en ninguno, si exceptuo el Cementerio General, se lleva un registro escrupuloso de inhumaciones. Ahora que he visitado estos establecimientos, con motivo de la formacion de mi opúsculo, se me ha ocurrido buscar varias veces en los libros correspondientes, algunos nombres de individuos cuyos cadáveres sé á ciencia cierta, que reposan en ellos, y no los he encontrado. He advertido además que en los enterramientos en zanjonos no se aprecia, como es debido, el registro de todos los cadáveres, y seria de desear que para la perfeccion de las estadísticas y para que plumas mejor cortadas que la mia, trazaran, con exactitud matemática, todos los pormenores relativos á estos establecimientos mortuorios, la autori-

dad estableciera una confronta periódica de los libros de los necrópolos, con los que lleva la oficina respectiva del Registro Civil.



## MULADARES DE MEXICO.

---

Los muladares no son ménos importantes que los panteones y cementerios, bajo el punto de vista de la higiene pública. Focos de putrefaccion, unos como otros están sujetos á los propios inconvenientes, y mas necesarios éstos que aquellos, se hace preciso meditar en las reformas posibles y conducentes á darles la inocuidad que reclama imperiosamente la salud de las poblaciones.

Todavía más, los muladares son, en mi concepto, insalubres en mayor grado que los necrópolos; porque mientras que en los últimos la materia orgánica, encerrada debajo de la tierra ó en alacenas convenientemente construidas, tiene un dique que dificulta, ya que no evita, que las exhalaciones deletéreas envenenen la atmósfera; en los primeros los efluvios pútridos influyen sin estorbo alguno en la salud pública, y tanto más peligrosamente, cuanto que se renuevan dia á dia con una intensidad siempre la misma.

Estas consideraciones, y las que en particular circundan á México, hacen de grave y palpitante interes la resolucion de las cuestiones que afectan á los muladares.

He consignado esta segunda parte de mi opúsculo á ese objeto. La brevedad competente á esta clase de escritos, y el haberme detenido más de lo que hubiera deseado al hablar de panteones, me impone el deber de no ser tan difuso como lo requiere la materia que voy á tratar.

Deseo que mi Jurado lea estos pobres apuntes, con la misma benévola indulgencia de que, no dudo, se habrá armado para no fastidiarse con los primeros.

---

Antes de la administracion del virey Conde de Revilla Gigedo, solo el frente de las habitaciones de los ricos estaba empedrado; el resto de las calles era un tiradero único y general. En 1° de Mayo de 1790, ese gobernante mandó empedrar uniformemente toda la ciudad de México, y el 31 de Mayo siguiente estableció los carros nocturnos y diurnos de la limpia y ordenó la fábrica de letrinas en las casas ubicadas en calles donde ya hubiera atarjea. Ambas medidas, complementándose, digámoslo así, trajeron como consecuencia la desaparicion sucesiva del muladar urbano y su confinamiento á los alrededores de la capital. Hediondos fragmentos de ese antiguo foco, hicieron precisas, sin embargo, prevenciones terminantes y posteriores para extinguirse, como lo prueban multitud de expedientes y solicitudes relativas á ese objeto, que llenan las alacenas del ramo de policía de los archivos del municipio. Hoy, despues de 82 años, la Viña, San Lázaro y varias calles, plazuelas y rinconadas de los barrios, palpitantes insultos de nues-

tros ayuntamientos, quedan aún como monumentos de aquella época memorable. México está además, aherrado en muladares, y los sinuosos y repugnantes radios de esa circunferencia, penetran en el perímetro de las habitaciones.

Y siendo, como ya ántes lo he indicado, más peligrosa para las ciudades la existencia de los tiraderos que de los necrópolis, se hace indispensable fijar las reformas higiénicas conducentes, bien á destruirlos ó bien á volverlos inofensivos.

Voy, pues, á ocuparme, aunque sea muy someramente, de esas reformas, pero ántes y por ser conducentes á mi objeto, expondré algunas generalidades referentes á los focos nauseabundos de que me ocupo.

Los muladares pueden dividirse, segun Tardieu, en tres clases principales, que son: basureros, depósitos de materias fecales, y tiraderos de animales muertos. En los primeros, se arrojan huesos de animales, plumas, tios de vidrio, loza, porcelana, barro cocido, suelas, cuero viejo, hojas y tallos de plantas, cenizas, carbon, leña, papel, trapos, fierro, laton, plomo, cobre, tortillas, mendrugos de pan, objetos de tul y de palma, escombros, tierra y lodo; en los segundos, los excrementos recogidos en los carros nocturnos ó pipas, y los estiércoles; y en los últimos, cadáveres de animales, ó sus despojos recientes.

En México, en la actualidad, hay lugares destinados exclusivamente, ó por lo ménos preferidos para esos diversos objetos.

En los basureros, como se vé, hay sustancias por su naturaleza inofensivas á la salubridad; pero las hay tambien capaces de descomponerse en ciertas y determinadas circunstancias. Tanto unas como otras son susceptibles de consignarse á algun fin manufacturero ó industrial; pero no todas se emplean por lo regular con ese fin, y solo algunas son buscadas por la miseria para satisfacer su hambre, ó para darlas en cambio de un pobre jornal á los talleres de industria.

En los depósitos de materias fecales, de la misma manera que en los tiraderos de animales muertos, todas las materias pueden tambien utilizarse; pero en México apénas se aprecian, y esto á datar de pocos años, los cadáveres de los animales.

Pues bien, los peligros inherentes á la descomposicion de la materia orgánica se evitan completa y seguramente, de una de dos maneras, ó destruyéndola ó transformándola en cuerpos diversos de inocuidad notoria ó utilidad pública: aquel fin se llena cumplidamente por la combustion; el segundo y tercero por las artes: luego las sustancias orgánicas que amagan la salubridad comun en los tiraderos, deben ser quemadas ó entregadas á las artes. El primer objeto es sin duda el mas higiénico; pero en igualdad de circunstancias, debe optarse por los dos últimos, porque sobre ser inofensivos dejan una utilidad práctica.

Estudiemos ahora los diversos empleos que pueden darse ó que se han dado á las materias orgánicas para volverlas inofensivas y útiles, así como el modo de incinerarlas cuando sea dificultoso ó inconducente el método de sanearlas.

Para proceder con orden y abarcar convenientemente estas diversas cuestiones, las formularé en los siguientes problemas, que resolveré despues.

1° ¿Por cuánto tiempo y con qué condiciones debe permitirse la rebusca que practica la miseria en los basureros?

2° ¿Qué debe hacerse con los restos de los muladares despues de practicada la rebusca?

3° ¿Qué empleo seria conveniente dar á los excrementos?

4° ¿Qué utilidad práctica puede sacarse de los cadáveres de los animales?

5° Si no fuere adoptado alguno de los métodos generalmente empleados ó propuestos, para la destruccion ó utilizacion de las materias orgánicas de los tiraderos, ó bien en el caso de emplear cualquiera de ellos, ¿cómo practicar la quema de los residuos?

¿Por cuánto tiempo y con qué condiciones debe permitirse la rebusca?

Las prescripciones de la higiene no permiten que el tiempo de la rebusca se prolongue demasiado, porque la fermentacion pútrida provocaria por entónces los males consiguientes, y las necesidades de la industria hacen preciso un período capaz de recoger todos los materiales útiles: pues bien, en la capital, de cuya limpia se sacan noventa carros diarios de basura, y donde muy cerca de quinientos mendigos se dedican á la rebusca, ésta no puede durar mas de dos dias. Ese es por tanto el tiempo que debe permitirse la inquisicion á que aludo.

Entre los objetos que se utilizan, y algunos de los cuales son preferidos por los infelices, hay varios que

son evidentemente nocivos á su salud, y tal vez y consecutivamente á la pública. Las ropas de las víctimas de enfermedades virulentas y contagiosas están en este número; y ¿quién ha podido demostrar hasta hoy que no conserven virtudes nocivas aun despues de elaboradas por las artes? Los mendrugos de pan y pedazos de cualquier otro género de alimento, son comidos por los rebuscadores, cuando muchas veces, quizá siempre, están en plena fermentacion acética ó impregnados de sustancias mefíticas que han chupado en la basura á que se mezclaron. En tal caso, la salud, ya por sí vacilante de la miseria, encuentra un amago mas de mortalidad, que introduce ávidamente en su seno.

Seria por tanto de desear, que se establecieran penas para el que tirara á la basura objetos notoriamente nocivos á la salud, y que se establecieran cuidadores que vigilaran que los mendigos no comieran alimentos hallados en los tiraderos. Pero se dirá, ¿qué hacer con las sustancias verdaderamente nocivas y sin embargo buscadas de que he hablado? El partido mas seguro es destruirlas por la combustion.

**¿Qué debe hacerse con los restos de los muladares despues de practicada la rebusca?**

Los restos de los muladares pueden dividirse en dos especies: los antiguos, que forman grandes montones en los tiraderos, y que son el producto de la prolongada acumulacion de las basuras, y los restos diarios de la rebusca. En los primeros, deberia practicarse la quema por capas sucesivas y convenientemente desecadas, porque no queda otro recurso en materias evidentemente alteradas por la putrefaccion y por el tiempo: con los

recientes se obrará de la misma suerte, siempre que la inquisicion de ellos no deje apercibir algo útil.

Ahora que las basuras se entregan á contratistas, seria conveniente que una cláusula los obligara á presenciar la quema, para lo cual, de la misma manera que dije con motivo de incineracion cadavérica, deberían levantarse hornos especiales.

**¿Qué empleo seria conveniente dar á los excrementos?**

Las materias fecales son un magnífico abono, y en algunas partes de Europa es un ramo explotado y productivo. En nuestro país no se han apreciado hasta hoy, y el que más, ha propuesto este ó aquel método para volver ménos peligrosas sus emanaciones. Tal es el sistema divisor desinfectante tan encomiado al Ayuntamiento de México en 1866 por el Sr. Bareau, y que tan justamente desecharon sus ilustrados municipales por poco eficaz y muy dispendioso. Yo creo que deberían establecerse depósitos especiales, situados léjos y precisamente al S. E. ó S. O. de la ciudad, porque esa exposicion es inofensiva á la poblacion de la capital, en excavaciones cuya profundidad y sequedad presten garantías contra sus nauseabundos efluvios, y cuya extension ó número sea adecuado á la cantidad de materias que deben depositarse: con la tierra de esas excavaciones se levantarían tapias del lado de la ciudad, que sirvieran de muro á sus emanaciones, y se plantaran árboles que cooperando al mismo fin, hicieran salubres esos lugares. El mejor medio para la conduccion de los excrementos á estos sitios, seria establecer un tramo de ferrocarril que alejara de la ciudad ese generador de ácido sulfídrico.

Antes de que los depósitos á que aludo se llenen, deberán cubrirse con la propia tierra que de ellos se sacó y mezclarse con ella íntimamente, con lo que se habrá conseguido que la putrefaccion la convierta en un excelente abono para engrasar los terrenos pobres.

**¿Qué utilidad práctica puede sacarse de los cadáveres de animales?**

Las artes pueden extraer de los animales muertos gran número de principios útiles, como las pieles, la grasa, el carbon de huesos y la cola: la medicina por su parte, emplea provechosamente otros, como el fósforo, el fosfato y carbonato de cal, la gelatina, la musculina, etc.

En México, se han presentado ya empresas, solicitando se les conceda el permiso de recoger y explotar los cadáveres de los animales. En 1860, D. Juan N. Gallardo, y en 1865, los súbditos franceses, Magloire y Lacombe, pidieron y obtuvieron privilegio para establecer depósitos donde se aprovecharan todas sus partes. Actualmente hay en la capital, y cerca de la garita de la Viga, uno de aquellos establecimientos.

Tanto por la inocuidad que se dá á los productos animales por su elaboracion, como por la utilidad que de ellos se saca, y porque evitan los perjuicios consiguientes á la dispersion de esos cadáveres en las calles ó muladares de la ciudad, son altamente convenientes á la higiene pública los depósitos de que me ocupo; pero para que surtiera" todos los efectos que deben esperarse de ellos, creo que seria conveniente sujetarlos á las prevenciones siguientes:

1ª Ubicarlos fuera, léjos y en viento opuesto á los dominantes de la ciudad.

2ª Establecer una limpieza suma en todos sus departamentos, y favorecer sus derrames á puntos distantes, ó al ménos, sin contacto con los de la poblacion.

3ª Rodearlos de una barda y árboles que dificulten la dispersion de sus miasmas.

4ª Hacer que todas las sustancias inútiles, y con especialidad la carne que se destina para combustible, sea ántes cocida, prensada y perfectamente desecada.

5ª Establecer hornos con chimeneas altas y de buen tiro, que lleven los humos á una considerable altura en la atmósfera, y que eviten así el mal olor consiguiente á toda combustion orgánica.

6ª Extraer desde luego del establecimiento, y distribuir á los puntos donde deban emplearse, todos los productos de elaboracion, que, como la grasa, son capaces de alterarse.

7ª Hacer que se visiten por un perito los cadáveres en cuestion, ántes de explotarlos, para que decida si han sido víctimas de enfermedades contagiosas, como el carbon, muermo, etc., en cuyo caso desde luego se entregarán íntegros á las llamas.

Si no fuere adoptado alguno de los métodos generalmente empleados ó propuestos para la destruccion ó utilidad de las materias orgánicas de los tiraderos, ó bien, en el caso de emplear cualquiera de ellos, ¿cómo deberá practicarse la quema de los residuos?

La quema se efectuará de diversas maneras, segun los objetos de que se trate. La basura podrá ser entregada en el acto al fuego; las materias orgánicas, frescas y especialmente los excrementos y restos de animales en

su caso, necesitan la desecacion previa. Esta se haria en vastos tendedores situados higiénicamente y de una extension bastante para llenar su objeto, y para que su amplia superficie favoreciera la evaporacion de sus líquidos. Los quemaderos se situarian en las alturas y rodeados tambien de las condiciones de que ya hablé para los necrópolos.

Con las inofensivas cenizas de los muladares no se podrian engrasar los terrenos delgados por tener fragmentos de vidrio, escombros, etc., ni podrian dar la consistencia conveniente en los cimientos, calles ó plazuelas, por las sales delicuescentes que contienen; pero sí seria bueno emplearlos para nivelar los lugares en que no fuera necesaria una gran solidez. Con los lodos extraidos de las atarjeas y las acequias de la ciudad, podria seguirse haciendo lo que hoy se practica, es decir, sacarlos inmediatamente, y conducirlos á terrenos ó calzadas donde sirvan para nivelar los pisos, pero teniendo siempre en cuenta, que estos terrenos deberán estar al viento opuesto á los reinantes.

---

No creo haber cumplido con el objeto que me propuse, y me abruma la consideracion de que éste desaliñado é incorrecto escrito, pueda tal vez inclinar á mis jueces en mi contra; abrigo, sin embargo, la esperanza, de que mis esfuerzos serán valorizados justamente en cuestiones importantes, que, como las que he tratado, son absolutamente vírgenes en México, y no dudo que atenta mi exígua capacidad y los incompletos datos con que he contado, el voto que decida de mi suerte se-

rá el resultado de una ilustrada indulgencia. No le es dado á un principiante alcanzar, ni en bosquejo, la perfeccion de sus maestros, y mucho hace el que se atreve á semejanza de Icaro, á surcar siquiera la atmósfera científica, contando solo para levantar su vuelo, con las alas de cera de una inexperiencia completa.

México, Abril de 1872.

*Fernando Malanco.*





